EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL QUE LAS DA, LAS TOMA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.

1856.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

EL QUE LAS DA, LAS TOMA

Ó LOS MARIDOS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1856.

PERSONAJES.	ACTORES.
AMALIA	Doña Juana Samaniego.
NEMESIA	Doña Concep. Andrade.
JACINTA	Doña Luisa Garcia.
D. VENANCIO	D. Francisco Oltra.
D. CARLOS	D. Antonio Zamora.
D. PRUDENCIO	D. José Alverá.
D. SERAFIN	D. Francisco Pardo.
BAUTISTA	D. Francisco Arguelles.

La escena pasa en nuestros dias: los dos primeros actos en Madrid; el tercero en una quinta, cerca de Carabanchel.

El argumento de esta comedia está tomado de la escrita en francés, en dos actos y en prosa, con el título de *Les maris me font toujours rire*.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

D. VENANCIO, D. PRUDENCIO, AMALIA, JACINTA, NEMESIA, *almorzando.* BAUTISTA *sirviéndoles : entra y sale segun conviene.*

PRUD. Sirve de prisa, Bautista.
Hoy nos hemos retardado,
y tengo que ir á la Bolsa.
Venancio, dame los rábanos.
VEN. Toma.
PRUD. ¡Esto es el vinagre!
VEN. ¿Que soy un vinagre?
PRUD. ¡Sandio!
Te pido una cosa, y...
VEN. Estaba preocupado,
dispensa.
NEMESIA. Ten. (*Dándole á Prudencio.*)
PRUD. Muchas gracias,
esposa mia.
VEN. (¡Es estraño!
Siento un ruido, un movimiento...)
JACINTA. ¿Pero en qué estabas pensando?
VEN. En nada : tengo la frente...
á ver, no movais los platos.
JACINTA. ¿Qué le pasa á mi marido?
PRUD. ¿Hombre, qué es eso?

VEN. (Oigo pasos...)
JACINTA. Este á veces se distrae...
VEN. (No hay duda, y es en el cuarto
de mi mujer. Yo veré
quién anda...) (*Levantándose.*)
JACINTA. ¿Pero, Venancio,
qué es eso?
PRUD. Tienes un aire
asi...
AMALIA. (Como de ordinario.)
JACINTA. ¿Dónde vas? (*A Venancio.*)
VEN. Por el pañuelo,
que se me habia olvidado.
(*Entra por la derecha.*)
PRUD. Pues, señor, sigo creyendo
que mi amigo tiene algo.
NEMESIA. Yo tambien lo creo.
JACINTA. Y yo.
Tal vez se haya puesto malo...
AMALIA. Ya vuelve.
JACINTA. (¡Qué cara!)
VEN. (¡Nadie!
no he visto á nadie.) ¿Han llamado?
(*Volviéndose rápidamente al oir la campanilla.*)
¿Quién será?
PRUD. Yo no lo sé.
¡Qué impaciencia!
VEN. Es que... veamos...
(*Viendo entrar á Bautista con un ramo de flores.*)
BAU. Para estas damas de parte
del señorito don Cárlos.
VEN. ¿Otro mas? ¡Desde hace tiempo
llueven en casa los ramos!
PRUD. A Cárlos le gusta... en fin...
¿eso qué tiene de estraño?
VEN. ¿Que no?.. ¿Y qué es lo que le gusta?
Habla, di.
PRUD. Hombre, enviarnos...
es decir, á mí no...
VEN. ¡Pues!

ni á mí tampoco.

PRUD. Regalos
de esa especie.

VEN. Es que las flores...

PRUD. ¿Por ventura en esto hay algo
que te deba incomodar?

JACINTA. Segun ha dicho el criado,
se dirigia...

PRUD. A estas damas.

JACINTA. Luego no es para mí el ramo.

AMALIA. (Como que yo soy la única
á quien viene destinado.)
¡Y es bonito! ¿Verdad, tia?

NEMESIA. Si.

PRUD. Cárlos es un muchacho
que se desvive por dar
gusto.

VEN. ¡Si; pero ya tanto!..

PRUD. No basta para que tú
tengas celos.

VEN. ¿Yo?.. ¡Buen chasco
te llevas! ¿Celoso yo?
¿Celoso yo? (¡Demasiado!)
Te equivocas... sino que...
ciertas cosas... yo no hago
mas que defender la causa
de la moral, los mas sanos
principios. En una casa
donde reunidos estamos
dos matrimonios, donde hay
jóvenes, encuentro arriesgado
que se admita un calavera,
que siempre se está burlando
de los maridos; que goza
en perseguir sin descanso
á cuanta mujer bonita
suele encontrar á la mano;
que vive en la intriga; que...
¡Calla! ¿otra vez han llamado?
(*Suena la campanilla.*)

PRUD. Si; otra vez: la campanilla
es para llamar. ¿Qué diablos

tienes?
(*Al ver á Venancio que se levanta de la mesa.*)

JACINTA. ¿A dónde vas?

VEN. ¿Yo?..
á ninguna parte. Acabo
de almorzar... y me paseo.

PRUD. (¡Jesus qué hombre!)

BAU. (*Anunciando*) D. Cárlos. (*Váse.*)

VEN. (¡D. Cárlos! ¡D. Cárlos! ¡Pues
ya le tenemos clavado!)

ESCENA II.

D. VENANCIO, PRUDENCIO, AMALIA, JACINTA, NEMESIA, CÁRLOS.

CARLOS. Señoras... amigo mio...
(*Dando la mano á Prudencio.*)

PRUD. Adios.

CARLOS. ¡Hola, don Venancio!
muy buenos dias.

VEN. Felices.

PRUD. Un poquito mas temprano
y almuerza usted con nosotros.

CARLOS. Lo siento: no me han dejado
libre, que si no...

VEN. Si no,
estaria ya hace rato
entre nosotros. ¿Verdad
que si?

CARLOS. No hay por qué dudarlo.

VEN. (¡Mi mujer se ruboriza!
no hay duda, y la está mirando!)
(*Dando golpes en el suelo con el pie.*)

CARLOS. (*A D. Venancio.*)¡Amigo mio, ¿qué es eso?
¿le duelen á usted los callos?
Eso tiene la ventaja
de servir en ciertos casos
de barómetro.

VEN. No hay
tal barómetro.

CARLOS. Lo aplaudo.
Entonces será la gota.
VEN. Menos.
CARLOS. Lo que es por los años...
VEN. (¡Se está burlando de mí!
¡Pues me hace pasar un rato
divertido! ¡Si no calla,
le voy á... prudencia!)
NEMESIA. Cárlos,
tenemos que dar á usted
muchas gracias por el ramo.
CARLOS. No merece...
AMALIA. ¡Es lindo! ¡y luego
las flores me gustan tanto!..
VEN. (¡Y mi mujer de propósito
no habla! Silencio estudiado.)
CARLOS. Si á usted le gustan las flores,
le prometo un espectáculo
delicioso; y pues es cosa
convenida, no perdamos
el tiempo: á tomar los guantes,
los sombreritos, y al campo.
VEN. Pero...
CARLOS. Vamos á la quinta
que don Prudencio ha comprado
cerca de Carabanchel.
PRUD. Si: vosotros preparaos
mientras yo voy á la Bolsa.
VEN. (Pues yo de aqui no me aparto.)
CARLOS. (*A Prudencio.*) Lo demas, ya verá usted
qué bien que lo preparamos.
Para las damas el coche,
para ustedes, por si acaso
quieren hablar de negocios,
la berlina, yo á caballo.
VEN. (Ya comprendo: para ir
constantemente á su lado.)
CARLOS. ¿Con que no hay inconveniente?
(*A Prudencio y Venancio.*)
A ustedes los aguardamos
aqui; pero que no tarden.
No, lo mejor es que cuando

se acabe la bolsa, corran
ustedes hasta alcanzarnos.

VEN. Nada tengo que hacer hoy
en la Bolsa.

CARLOS. ¿En ese caso
se viene usted con nosotros?
mejor. Ea, niñas, vamos...
Corro á prevenirlo todo,
y vuelvo dentro de cuatro
minutos.

PRUD. Pues hasta luego.

CARLOS. Hasta luego. (*Váse por el foro.*)

AMALIA. Al campo.
(*Yéndose por la izquierda con Nemesia.*)

JAC. Al campo.
(*Yéndose por la derecha.*)

ESCENA III.

D. PRUDENCIO, D. VENANCIO.

PRUD. Adios, me voy á la Bolsa...

VEN. ¡A la Bolsa! ¡Desgraciado!
¡Ya se vé! ¡te has vuelto sordo
y ciego!

PRUD. Chico, no alcanzo...

VEN. ¿Luego no ves nada?

PRUD. ¿Yo?

VEN. ¿No ves lo que está pasando?

PRUD. ¿Y qué es lo que pasa? di.

VEN. ¿No has advertido que vamos
por una fatal pendiente?

PRUD. Hombre, me estás asustando.
Una pendiente fatal...
Yo al menos no me resbalo.

VEN. Dichoso tú; porque yo
tropiezo; y tropiezo y caigo.

PRUD. Tienes á Cárlos mania...

VEN. No tengo mania á Cárlos.

PRUD. Si la tienes.

VEN. No la tengo.
Cierto que allá por los años

de treinta, su padre te hizo
un gran servicio; yo aplaudo
que eso se agradezca; pero
tú despues has prodigado
al hijo una gratitud...
estúpida, hablemos claro,
como todas las virtudes
de que se hace abuso. Hay casos
en que un hombre debe ser
mas prevenido y mas cauto
que tú lo eres: teniendo
dos mujeres á tu lado,
no has debido consentir
que él viva en tu mismo cuarto.

PRUD. Le cedo una parte de él
en alquiler.

VEN. Sin embargo,
le convidas á tu mesa...
y le llevas al teatro...
¡Siempre, siempre con vosotros!
Le confias demasiado
tu sobrina, tu mujer,
¡y, lo que mas me hace daño,
la mia!

PRUD. ¿Eso te incomoda?

VEN. Si: ¿para qué he de negarlo?

PRUD. ¡Siempre con los mismos celos!
¿No ves que lo que hace Cárlos
ahora, es lo que hemos hecho
todos antes de casarnos?

VEN. ¡Toma; y como que lo hicimos,
sabemos lo que... pues!

PRUD. ¡Claro!

VEN. El que ha sido cocinero...

PRUD. Hombre, acuérdate de cuando
eras un simple pasante
de tu tio el abogado.
Entonces continuamente
andabas enamorando
á una rubia, que vivia
hácia la calle del Barco.
La mujer de un confitero.

VEN. Como el marido era un bárbaro,
por poco me voy á pique...
Le hice pasar malos ratos;
y aunque él andaba entre dulces,
¡tenia un génio tan ágrio!..

PRUD. Travesuras... juventudes...

VEN. Pues Cárlos... lo que es á Cárlos...

PRUD. Vamos, me cuesta decírtelo;
pero has de saber, Venancio,
que solo me inspiras lástima.

VEN. ¿Lástima?

PRUD. Si. Vamos, vamos:
quiero darte un buen consejo.

VEN. A ver cuál es.

PRUD. A tus años
no le conviene á un marido
el erigirse en tirano.
Tú no eres jóven... el pelo
se te va poniendo claro,
y el cutis anuncia eso
que llaman pata de gallo.
Si das en hacerte odioso,
suspicaz, desconfiado,
¿quién sabe lo que te aguarda?
Pero se me va pasando
el tiempo: voy á la Bolsa,
y vuelvo dentro de un rato.

VEN. Bien, hasta luego.

PRUD. Hasta luego.
Calma.

VEN. Adios.

PRUD. ¡Pobre Venancio!
¡Já! ¡já! (*Váse por el foro.*)

ESCENA IV.

D. VENANCIO.

¡Se marcha riendo!
¡Hé aqui un predestinado!
¡Rie al borde del abismo!..
Como no quiere ver claro...

(*Mirándose al espejo.*)
¡Y sin embargo, es verdad
lo de la pata de gallo!
¡Y aunque yo lo sienta, es cierto
que me voy quedando calvo!
Mi mujer jóven, yo viejo...
por lo mismo es necesario
que esté siempre muy alerta,
si quiero evitar un chasco.
Yo vigilaré á mi esposa;
y si la hallo en un mal paso...
Héla aquí.

ESCENA V.

D. Venancio, Jacinta.

Jacinta. ¿Estoy á tu gusto?
Ven. ¿Y vienes á consultarlo
conmigo?
Jacinta. ¿Con quién mejor
que con mi esposo?
Ven. ¡Pues! (Algo
trama: no es costumbre suya
hacer tantos arrumacos.)
Jacinta. ¿Te agrada este traje?
Ven. Mucho.
Jacinta. Ayer me lo han acabado.
¿Y este sombrero?
Ven. Muchísimo.
(No hay duda, se está ensayando
conmigo.) ¿No usabas antes
otro?
Jacinta. ¡Aquel era mas claro!
pero me hacia una cara
tan triste...
Ven. (Esto es demasiado.)
Jacinta. Ni es cosa de llevar siempre
un sombrero casi blanco.
Ven. Pues, señora, yo le llevo
siempre negro, y no me canso.
Jacinta. (¡Jesus qué semblante tiene!

¿Qué mosca le habrá picado?)

ESCENA VI.

D. Venancio, Jacinta, Aamalia *y* Nemesia.

Amalia. (*Yendo á la ventana y mirando por ella.*)
Nada, no quiere ceder!
ya no iremos á la quinta.
Jacinta. ¿Qué pasa?
Amalia. No ves, Jacinta,
quo llueve á mas no poder?
Ven. (Esta lluvia me conviene.)
(*Asómase tambien.*)
¡Calla! ¡pues tiene razon!..
Amalia. Y se aguará la funcion
con esto?
Ven. ¿Qué duda tiene?
Amalia. ¡Pues alabo la fortuna!
Yo que estaba consentida...
y ahora...
Ven. (¡Lluvia bendecida!)
Amalia. ¡Lluvia mas inoportuna!
Nemesia. El contratiempo deploro;
mas ¿qué hacer, sobrina mia?
Ven. (Y, vea usted, yo pagaria
cada gota á peso de oro.)
Amalia. Nada, no quiere cesar
el agua.
Jacinta. Tanto llover...
Nemesia. Nos pondremos á coser.
Amalia. ¡Eso es! y yo á bordar.
Magnífico desenlace
á nuestra funcion!
Ven. ¡Paciencia!
Amalia, la Providencia
sabe bien lo que se hace.
Los campos arden en sed
de agua.

ESCENA VII.

DICHOS, CÁRLOS.

CARLOS. (*Entrando.*) ¡Bonito dia!
Señoras... razon tenia
el barómetro de usted.
(*A D. Venancio.*)
VEN. (Ya le tenemos aquí!)
Hombre, he dicho á usted que yo...
CARLOS. ¡Pues! Usted dice que no,
y el barómetro que sí.
Por fortuna esto se pasa.
(*A las señoras.*)
VEN. (Yo no sé como le aguanto.)
CARLOS. Quiere decir que entre tanto
nos estaremos en casa.
VEN. (¡Que este hombre siempre venga
para obligarme á sufrir!..)
CARLOS. (*A Venancio.*) Si usted pensaba salir,
por mi que no se detenga.
VEN. Gracias: de aqui no me muevo.
(Su risita me encocora.)
CARLOS. ¿Vaya, y qué hacemos ahora?
Hay que inventar algo nuevo.
NEMESIA. ¿Y qué hemos de hacer al cabo?
coser, bordar...
CARLOS. No es bastante.
NEMESIA. ¡Ah! si: que Jacinta cante.
VEN. (Y que yo rabie.)
CARLOS. ¡Bien, bravo!
Ya que el sol en este dia
nos oculta sus destellos,
gozaremos con los bellos
encantos de la armonia.
¡Canta usted con gran primor,
Jacinta, y es tan bonita
su voz!..
VEN. (¡El hombre no quita
los ojos de ella!)
JAC. Es favor...

VEN. (Esto ya no ofrece duda.)
Tiene la voz tan tomada...
JAC. Yo...
VEN. (*Ap. á Jacinta.*) Dí que estás resfriada.
JAC. Pero, Venancio...
VEN. (*Ap. á Jacinta.*) Estornuda.
(*Alto.*) Esta noche recelé
por la tos un patatús.
Estornuda. (*Ap. á Jacinta.*)
JAC. ¡A!.. chí!..
CARLOS. ¡Jesus!
VEN. (¡Jesus, Maria y José!)
CARLOS. Hoy no es cosa de ir á tiendas;
pues bien, mientras aguardamos
á que el tiempo aclare, ¿vamos
á poner juegos de prendas?
VEN. Mejor es que las mujeres
se dediquen á su oficio.
CARLOS. Corriente.
VEN. El ocio es un vicio.
CARLOS. (Librarte de mí no esperes.)
NEMESIA. Cada cual á sus labores.
AMALIA. (*A Jacinta.*) Nosotras en medio... asi.
CARLOS. (Y yo entre las dos.)
JAC. Aqui
pondremos los bastidores.
(*Se colocan, Nemesia á la derecha cosiendo, en el centro Amalia y Jacinta, y entre ellas Cárlos. D. Venancio á la izquierda, tomando un periódico.*)
CARLOS. ¡Entretenimientos bellos!
NEMESIA. Empiezo con mi costura.
VEN. Yo me entrego á la lectura.
(No alzaré la vista de ellos.)
CARLOS. ¿Y usted, Amalia, qué hace?
AMALIA. Bordar unas zapatillas.
CARLOS. A ver... (*Acercándose.*)
AMALIA. ¡Si son tan sencillas!
VEN. (No habla á mi mujer, me place.)
CARLOS. ¿Son para usted?
AMALIA. Por supuesto.
CARLOS. Son mas breves que la mano.

Solo para un pié enano
sirviera de cárcel esto.

AMALIA. Usted me trata de hacer
ya demasiado favor.

CARLOS. No por cierto.

AMALIA. ¡Adulador!
(*Cárlos se aproxima á Jacinta.*)

VEN. (Ahora vá con mi mujer.)

CARLOS. ¿Y usted? Yo creo, señora,
que este color casa mal
con el otro. ¿A ver qué tal
ese? (*Dándole otro.*)

JAC. Mejor es ahora.

CARLOS. ¿No ve usted como resalta
de una manera distinta,
dándole esa leve tinta
la brillantez que le falta?
¿Quiere usted que yo le ayude?

JAC. ¡Pero usted sabe?..

CARLOS. Algo.
(*Sentándose á los pies de ella.*)

VEN. (¡Pues!
ahora se pone á sus pies;
ya no es posible que dude.)

JACINTA. Como estas labores son
impropias del sexo fuerte...
no presumia...

CARLOS. De suerte
que si uno tiene aficion...

VEN. (¡Ya!)

CARLOS. Yo gozo compartiendo
el trabajo de las damas.

VEN. ¡Fátuo! (*Entre dientes.*)

JACINTA. Qué es eso, ¿me llamas?

VEN. No, hija: estaba leyendo.

CARLOS. Hércules perdió sus brios
á los pies de una mujer.

VEN. (Hércules quisiera ser
para aplastarte á los mios.)

NEMESIA. Venancio con la lectura
se entretiene y se distrae...

VEN. Este periódico trae

una chistosa aventura.

AMALIA. ¿Una aventura?

VEN. He leido en la gacetilla...

AMALIA. ¿El qué?

VEN. Un lance... (lo inventaré.)
Parece ser que un marido
ha dado de bofetones
al amante de su esposa.

CARLOS. ¿Una escena escandalosa?
Muy mal hecho.

VEN. Hay ocasiones...

CARLOS. No hay ninguna.

VEN. ¿Y por qué no?

CARLOS. Y luego al siguiente dia
por precision se tendria
que batir.

VEN. Y se batió.

CARLOS. ¿Y tal vez saldria herido?

VEN. No: segun cuenta el diario,
pasó todo lo contrario.

JACINTA. ¿Cómo?

AMALIA. ¿Qué?

VEN. Que fué el marido
quien hirió á su rival.
(No finjo mal el papel.)

CARLOS. Tanto peor para él.

VEN. ¿Para el amante?

CARLOS. No tal:
para el marido. ¿El amante,
aun cuando el otro le hiera,
qué pierde? De esa manera
se hace mas interesante.

VEN. ¿De veras? ¿Con que usted piensa
que al mirarse chasqueado
un esposo, de buen grado
debe perdonar la ofensa?

CARLOS. Usted es marido rancio;
y á la corta ó á la larga,
D. Venancio...

VEN. Hombre, me carga
hasta el llamarme Venancio.

CARLOS. En suma, cuando á un marido
le aqueja esa desventura,
regla general, segura,
es porque lo ha merecido.
VEN. ¿Cómo? ¡Usted me deja estático
con esa infernal teoria!
CARLOS. ¡Si es tan claro como el dia!
¡Si es cálculo matemático!
VEN. ¿Matemático?
CARLOS. Y se prueba
por A mas B.
VEN. ¿Si? (¡Y mi esposa
que lo está oyendo! No es cosa
que ya tolerar se deba.)
CARLOS. Si, señor: lo probaré.
Se casa una jóven bella:
bueno, supongamos que ella
es A y el marido B.
Empiezo desde el instante
del casamiento. El marido
hasta entonces ha vivido
siempre en el mundo elegante.
Viste bien; procura hablar
con discrecion; se presenta
con dignidad; en fin, cuenta
con medios para agradar.
Sigue, aun despues de la boda,
usando botas estrechas;
todas sus prendas son hechas
por los sastres mas de moda.
Amor en su pecho arde
y en dulce fuego se abrasa:
sale muy poco de casa,
y hasta se levanta tarde.
Se ajusta una linda bata
para ver á su mujer,
y aun ella le ha de poner
los lazos de la corbata.
Cuando se acerca el estío,
se suelen ir de mañana
á la fuente Castellana,
ó bien al Principe-Pio.

Y juntos, á pie ó en coche,
por todas partes los miro:
alguna tarde al Retiro,
al teatro por la noche.
De la dicha y el reposo
gozan el áura suave:
no hay nube que menoscabe
su bienestar amoroso.
Hasta aquí todo va bien:
no ha habido ningun desliz;
y el matrimonio es feliz,
y la casa es un eden.

VEN. Luego...

CARLOS. Calma, D. Venancio.
El tiempo ejerce influencia
en todo. La indiferencia
asoma ya, del cansancio
siguiendo la torpe huella.
Se pierde el gusto: el marido
procede ya con descuido;
no se viste para ella.
Que le atormenten no quiere
estrechas botas sus pies,
y mira sin interés
lo que su esposa prefiere.
El uno es al otro ajeno;
y aqui caigo, allí resbalo,
lo que antes fué tal vez malo,
ahora se tiene por bueno.
Ya no van juntos al Prado:
ella con alguna amiga...
él de negocios... de intriga...
en fin por distinto lado.
Se va perdiendo el reposo...
hay quien juzga al otro infiel...
ella se fastidia, y él
se hace suspicaz, celoso.
Entra el recelo prosáico,
la duda en su alma penetra...
ya tenemos otra letra:
X, un signo algebráico.
Esa X representa...

un desconocido. Ahora
suspira X: A llora;
y en tanto B se impacienta.
Crece el mal: B ya no tiene
las atenciones que un dia
guardó por A: desconfia;
y X, á quien le conviene
aprovechar el descuido,
redobla sus atenciones.
Por esto, sin mas razones,
le abofetea el marido,
portándose como un vándalo.
Hay que batirse al instante:
que sale herido el amante,
ya se consumó el escándalo.
Ella es inocente á fé:
su esposo procede mal:
suya es la culpa; lo cual
se prueba por A mas B.

VEN. ¡Jesus, Jesus qué doctrina!
Tú no debes escuchar (*A su mujer.*)
á quien trate de probar
que... ni usted, ni su sobrina.
(*A las otras dos.*)

JACINTA. Me voy; mas no por temer
los argumentos de Cárlos:
que ni yo he de censurarlos,
ni á mí me han de convencer. (*Váse.*)

NEMESIA. Vamos á otra habitacion, (*Ap. á Amalia.*)
no sea que él se deslice...

AMALIA. Si es que todo lo que dice
está muy puesto en razon.

NEMESIA. Vámonos. (*Levantándose con Amalia.*)

CARLOS. Tambien se van
ustedes? Entonces siento...

NEMESIA. Si volvemos al momento.

AMALIA. Volvemos. (*Yéndose con Nemesia.*)

VEN. ¡Pues! volverán.

ESCENA VIII.

D. Venancio, Cárlos.

Carlos. ¿Usted se queda?
Ven. Me quedo.
Carlos. ¿Por acompañarme? Gracias:
yo tambien me voy ahora...
Ven. Adios, pues.
Carlos. (A ver si aclara.)
Ven. En no estando las señoras...
Carlos. La verdad, no sospechaba
que una broma solamente
asi pudiera asustarlas.
Chanza es todo lo que dije.
Ven. ¡Es que usted usa unas chanzas!..
Carlos. (Pues si pretendes por eso
que te deje en paz, te engañas.)
Con que abur.
Ven. Hasta la vista.
Carlos. (Volveré pronto si escampa.) (*Váse.*)

ESCENA IX.

D. Venancio.

Es preciso poner coto
á este muchacho. ¡Cómo habla
de los maridos! ¡Qué ideas
profesa! y las acompaña
con pérfidas chanzonetas
y sangrientos epigramas.

ESCENA X.

D. Venancio, D. Prudencio.

Prud. Venancio, vengo á buscarte.
Ven. ¿Qué hay?
Prud. ¿No sabes lo que pasa?
Ven. No; pero tú me dirás...
Prud. Los treses estan en baja;

y como yo sé que tienes
títulos en abundancia...

VEN. Es verdad: pues si me arruino...
eso solo me faltaba!
¡Canario! corro al momento...
Por fortuna no está en casa...

PRUD. ¿Quién?

VEN. Ese maldito Cárlos.

PRUD. Tú siempre...

VEN. Es un tarambana.
(*Váse por el foro.*)

ESCENA XI.

D. PRUDENCIO, AMALIA, NEMESIA.

AMALIA. (*Desde la puerta á Nemesia.*)
Le digo á usted que es el tio.

NEMESIA. Yo te digo que no salgas.

AMALIA. ¡Pero si está solo!

PRUD. (*Volviéndose al oirlas.*) A ver,
¿quién es? Acércate Amalia.

AMALIA. Verá usted cómo me da
la razon. (*A Nemesia.*)

PRUD. ¿De qué se trata?

AMALIA. De Cárlos.

PRUD. Ahora le he visto
en la escalera: bajaba
cuando yo subia. ¿Y bien?

NEMESIA. Que como es tan loco, gasta
unas bromas... y le gusta
llevar siempre la contraria
á Venancio.

PRUD. Si: ya sé
que es su pesadilla.

NEMESIA. Y habla
de los maridos, los pone...

PPUD. ¡Bah!

NEMESIA. Como ropa de pascua.

PRUD. Costumbre suya.

NEMESIA. Pues es
una costumbre muy mala.

AMALIA. Usted exagera, tia:
Carlitos quiere que haya
armonia en los esposos:
que el marido no se valga
de que es hombre, y de que ellos
son los que hacen la ley, para
dar tormento á su mujer:
que al cabo somos cristianas;
y que, como dice el cura,
mujer te doy y no esclava.
NEMESIA. ¡Hola!
PRUD. ¿Sobrinita, dónde
has aprendido esas máximas?
AMALIA. ¿Dónde? En el colegio.
NEMESIA. ¡Oiga!
PRUD. Pues, señor, no sospechaba
que allí se aprendiera tanto.
AMALIA. ¡Si estoy muy adelantada!
PRUD. Ya lo veo: ya lo veo.
En mi tiempo las muchachas
no sabian defender
sus fueros así... con tanta
resolucion. Por fortuna
yo no doy gran importancia
á lo que dices; y aun creo
que tiene algunas ventajas
el conocer en qué punto
el bien del mal se separa.
AMALIA. Pero, dígame usted, tio:
¿si la pobre que se casa
ha de encontrar un tirano
en su marido, qué gana?
PRUD. En eso tienes razon.
AMALIA. Pues vea usted, de eso se trata.
NEMESIA. Si ; pero Cárlos á veces
defiende tan malas causas...
AMALIA. No, señora: si Carlitos
lo que asegura, es que basta
para la tranquilidad
conyugal la confianza...
y el buen trato... y el cariño...
y esa atencion delicada

que un buen esposo dedica
á quien sumisa le ama.
Que si la naturaleza
nos puso bajo la guarda
del hombre, porque es mas fuerte
que la mujer, y se encarga
de velar por ella, cuando
abusa de estas ventajas
contra un ser tan débil, mas
que á ella, á sí propio se agravia.
Cuando ellos, por el contrario,
se portan como Dios manda;
cuando, en lugar de agitarse
en polémicas diarias,
á vivir nos acostumbran
en paz amorosa y blanda,
¿nosotras qué hemos de hacer
sino entregarles el alma?

Nemesia. No, si te dejan hablar...

Prud. ¡A ver con la niña! ¡Cáspita!
Me alegro de oirte: eres
una escelente abogada
de tu sexo. Se conoce,
cuando tomas la demanda
con tanto fervor, que... dime
¿hay amores en campaña?

Amalia. No, señor: al defender
á Cárlos ..

Prud. (No me pesara
que ambos se quisieran.)

Amalia. Rindo
justicia á una buena causa.

Prud. Bien, bien. (Yo lo indagaré
mejor; y si no me engañan
las apariencias, sabré
lo que valen tus palabras.)

ESCENA XII.

Dichos, Jacinta.

Jacinta. Adios, Prudencio: ¿no está

mi esposo?

PRUD. Salió de casa.
Un negocio del momento
le entretiene; pero llaman:
tal vez será él.
(Al oir la campanilla: breve pausa.)

AMALIA. *Viendo llegar á Cárlos.)* No; es Cárlos.

ESCENA XIII.

DICHOS, CARLOS.

CARLOS. ¿Se me permite la entrada?

PRUD. Adelante; mas prevengo
á usted que tiene enfadadas
á estas señoras.

CARLOS. Lo siento,
y haré por desenojarlas.
Principio por advertir
á ustedes que el coche aguarda.

NEMESIA. ¿Para qué?

CARLOS. Para ir al campo.

JACINTA. ¿Pues y el tiempo?

CARLOS. Ya se aclara
la atmósfera.

JACINTA. Esperaremos
á mi marido.

CARLOS. ¿Y si tarda?

PRUD. Es verdad, ahora le ocupa
un asunto de importancia.

AMALIA. Entonces, vamos nosotros:
¿usted no nos acompaña? *(A su tio.)*

PRUD. Eso haré.

AMALIA. Pues ya tenemos
compañia que nos basta.

PRUD. *(Tirando de la campanilla.)*
A ponerse los sombreros.

AMALIA. ¡Bien!
(Las señoras se ponen los sombreros, que debieron dejar antes sobre las sillas.)

CARLOS. Y al campo sin tardanza.

JACINTA. Yo temo que mi marido

se enoje...

PRUD. No temas nada.

ESCENA XIV.

DICHOS, BAUTISTA.

BAUTIST. ¿Me llamaba usted, señor?
PRUD. Si: la familia se marcha
conmigo á Carabanchel.
JACINTA. Di á mi marido que vaya
á buscarnos.
BAUTIST. Está bien.
PRUD. Que ya tiene preparada
la berlina. Con que vamos,
niñas, que el tiempo se pasa.
CARLOS. ¿Estaremos todo el dia?
AMALIA. Es claro.
PRUD. De eso se trata.
BAUTIST. Vayan ustedes con Dios.
NEMESIA. Que cuides bien de la casa.
(Menos Bautista vánse todos por el foro.)

ESCENA XV.

BAUTISTA.

¡Al campo á todo correr!..
¡Pues, señor, viva la Pepa!
¡En cuanto el otro lo sepa,
bonito se va á poner!
Cuando vuelva por aqui,
¡qué dilubio de preguntas
me va á hacer!—¿Se fueron juntas
las damas?—Si, señor: si.
—¿No vuelven en todo el dia?
—No, señor, hasta la noche.
—¿Cómo se fueron?—En coche.
—¿Quién iba en su compañia?
Y en sabiendo que don Cárlos
se marchó tambien con ellas,
siguiendo al punto sus huellas,

correrá por alcanzarlos.
Para que la vida pase
en tan constante faena,
¡Jesus! no vale la pena
de que un cristiano se case.
Y el que de todo se irrita,
y por tales dudas pasa,
á lo menos no se casa
con una mujer bonita.
Y de fijo aqui va á haber
algo, que me temo ya.

ESCENA XVI.

BAUTISTA, D. VENANCIO.

VEN. ¿Y mi mujer, dónde está?
BAUT. ¿Qué?..
VEN. ¿Dónde está mi mujer?
Me encontré la puerta abierta...
¿la has abierto tú?
BAUT. Yo no.
VEN. Pues no tiene duda: yo
he entrado aqui por la puerta.
¿Y don Prudencio?
BAUT. Ha salido.
VEN. ¿Con mi mujer?
BAUT. Y don Cárlos
y todos.
VEN. Voy á alcanzarlos.
BAUT. A Carabanchel se han ido.
VEN. ¿Hace mucho?
BAUT. No, en verdad;
cuando el nublado ha cesado.
VEN. ¿Si? pues detrás del nublado
estalla la tempestad.
(¡En ausencia del marido
con mi Jacinta se fué
Cárlos, y me llama B;
y B casi es un balido!
¡Lo dicho, me tiene tema!)
(*Dirigiéndose á la puerta.*)

BAUT. ¿Vuelve usté á comer?

VEN. No vuelvo.

(Ya veremos si resuelvo
ó no resuelvo el problema.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el primero.

ESCENA PRIMERA.

D. Venancio, Jacinta.

Ven. Nada de eso me convence;
pero yo pondré remedio.
No me gustan sus visitas:
lo he dicho ya, no las quiero.
Lo mismo que la partida
de ayer. ¿A qué tanto empeño
para dejarme en Madrid?

Jacinta. No fué culpa mia.

Ven. Y luego,
¿cómo es que, sin embargo
de haber salido primero,
llegásteis despues que yo
á la quinta?

Jacinta. No comprendo
la razon. Aunque supongo
que tú irias tan ligero...

Ven. Mas volviendo á nuestro jóven,
á Cárlos, estoy resuelto
á hablarle hoy mismo, á decirle

sin ambages ni rodeos...
BAU. (*Anunciando.*) Don Cárlos.
VEN. Me alegro mucho.
Que pase. (*A Bautista que sale en seguida.*)
(*A su mujer.*) Vete allá dentro.
(*Váse Jacinta.*)
Yo le diré sin rebozo...

ESCENA II.

D. VENANCIO, CARLOS.

CARLOS. Felices dias.
VEN. (*Secamente.*) Muy buenos.
CARLOS. (¡Qué tono!) ¿Se ha descansado?
VEN. Suprima usted cumplimientos;
que tenemos que tratar
de otros asuntos mas serios.
CARLOS. ¡Mi bueno de don Venancio!
¿qué hay?
VEN. Por de pronto le advierto
que yo no soy para usted
malo, regular, ni bueno.
CARLOS. ¿Qué importa?
VEN. Vamos al caso.
CARLOS. Eso es: al hecho.
VEN. El hecho
de que quiero tratar, es
que mi amigo y compañero
le ha dado á usted una parte
de la habitacion...
CARLOS. Al precio
de quince duros al mes.
¡Vamos, ya voy comprendiendo!
¿Pretende usted aumentar
el alquiler? Los caseros
son terribles; pero, en fin,
¿qué le hemos de hacer? Consiento.
VEN. No se trata de aumentar
nada.
CARLOS. Pues no sé...
VEN. Prudencio,

mi amigo, le alquiló á usted
parte de nuestro aposento.

CARLOS. Convenido.

VEN. Pero no
le ha alquilado á usted el resto.

CARLOS. Cierto: no me lo ha alquilado.

VEN. Pues, señor mio, si es cierto,
¿cómo se esplica que usted
no se separa un momento
de donde estamos nosotros?

CARLOS. Hombre, yo... el gusto de verlo...

VEN. ¿El gusto de verme?.. Pues
tiene usté un gusto perverso.
Yo comprenderia una
visita de tiempo en tiempo.

CARLOS. Asi por cada estacion:
á la entrada del invierno,
del verano, del otoño,
de la primavera...

VEN. Pero
instalarse aqui, enviar
ramos á diestro y siniestro...
Hablar mal de los maridos,
usando de ciertos términos...
Demostrar por A mas B
que si soy... si llego á serlo...
lo tendria merecido,
ya es demasiado.

CARLOS. Comprendo.
¿Usted me cierra la puerta?...

VEN. No es precisamente eso.
Cerrarle la puerta, no;
pero entornársela al menos.

CARLOS. ¡Ya!

VEN. Si usted nos puede ver...
Puede usted venir á vernos
de tarde en tarde.

CARLOS. Ya estoy.

VEN. Ó cuando haya algun objeto
que le precise á venir.

CARLOS. Algun...

VEN. Como por ejemplo.

Cuando haya reparaciones
que hacer en la casa...

CARLOS. Entiendo.
Cuando le tenga que hablar
en calidad de casero.
Está bien: está bien. ¿Cómo
(Con fingida emocion.)
podia yo sospechar esto
que me pasa? Sin embargo,
quedará usted satisfecho.
Yo, yo sabré reprimir
mi natural sentimiento.
¡Don Venancio, usted me ha herido
en lo íntimo del pecho!

VEN. Hombre, tanto como herirle
á usted...

CÁRLOS. Si, señor.

VEN. Lo siento.

CARLOS. Cierto que he sido jovial,
como muchacho soltero:
¡me he burlado con frecuencia
de los maridos! Confieso
que hice mal, muy mal, muy mal.
Desde ahora me arrepiento,
y le pido á usted perdon.

VEN. Vamos...

CARLOS. Usted ha supuesto
que yo pudiera faltar
al debido miramiento
que usted... que mi amigo... ¡Ah! no:
¡pongo por testigo al cielo!
¡Qué leccion me ha dado usted!
Adios.. .adios...

VEN. ¡Caballero!..
¡Cárlos!..

CARLOS. No volveré aqui,
si no... sé lo que hacer debo.

ESCENA III.

D. Venancio.

¡Pobre chico! le he tratado
muy mal; pero estaba ciego,
y he sido injusto con él:
si señor, y hasta grosero.
Por otra parte el es jóven,
y siempre al lado... ¡Bien hecho!
Si se ha picado, mejor,
con eso libre me quedo.
¡Libre! ¡qué placer! Dios quiera
que sea por mucho tiempo.

ESCENA IV.

D. Venancio, Amalia, Jacinta.

Amalia. ¿No me decias que estaba
aqui?
Jac. Si.
Amalia. Pues no le veo.
Ven. ¿Por quién preguntais?
Amalia. ¿Por quién?
por Cárlos.
Ven. (¡Es mucho cuento!
¡por Cárlos! ¡Siempre han de estar
á vueltas con el mancebo!)
Ya no está aqui: se ha marchado.
Amalia. (¡Qué tono tan agrio!)
Ven. Creo
que va á emprender un viaje.
Tendremos el sentimiento
de no verle por ahora.
Amalia. ¿Cómo?

ESCENA V.

Dichos, Carlos.

Carlos. Señoras...

VEN. ¿Qué es eso?
¿Otra vez usted aqui?
Hace muy pocos momentos
que usted me ofreció... (¡y se sienta!)
CARLOS. Lo mismo que estoy cumpliendo.
AMALIA. ¿Qué habrá pasado? (*Ap. á Jacinta.*)
JACINTA. (*Id. á Amalia.*) No sé.
VEN. ¿Y vuelve usted?
CARLOS. Pero vuelvo
no mas que como inquilino,
á decir á usted que tengo
en la mitad de mi alcoba
una gotera en el techo.
VEN. ¿En la alcoba una gotera?
¡Pues si este es piso entresuelo!
¡Voto á cribas!
CARLOS. Mande usted
tapar aquel agujero.
VEN. Se hará la reparacion
conveniente, y al momento.
Comprende usted? (*Con intencion.*)
CARLOS. Si, señor.
Voy .. señoras... caballero... (*Váse.*)
VEN. (Yo mismo daré la órden...)
(*Váse, foro derecha.*)

ESCENA VI.

JACINTA, AMALIA, *luego* CARLOS.

AMALIA. ¿Pero, Jacinta, qué es eso?
JACINTA. No comprendo una palabra.
AMALIA. ¡Una gotera en el techo!
¿Qué significa?...
JACINTA. Lo ignoro.
CARLOS. (*Saliendo.*) Van ustedes á saberlo.
Don Venancio me prohibe
que venga aqui. Solo puedo
hacerle alguna visita,
y eso allá de tiempo en tiempo.
Venir en otra ocasion
me está prohibido, á menos

que tenga que reclamar
algo en el mero concepto
de inquilino. Con que yo
me he dado á buscar pretestos,
y ya los voy encontrando.

AMALIA. Pero él no tiene derecho...
¿Verdad?

JACINTA. Es claro: usted es
amigo de don Prudencio.

AMALIA. Y es una arbitrariedad...

CARLOS. Por esa razon pretendo
apelar de su sentencia:
á no ser...

ESCENA VII.

DICHOS, D. VENANCIO.

VEN. (Gracias al cielo
que me he desembarazado
ya de él.)

CARLOS. (*A ellas.*) Aqui está: ¡silencio!

VEN. (*Viendo á Cárlos.*)
¡Otra vez usted aquí?

CARLOS. ¿Qué quiere usted? Yo lo siento.
La necesidad me trae.

VEN. Señor mio, esto es un juego.

CARLOS. No, señor: hablo formal.

VEN. La necesidad...

CARLOS. He vuelto
á entrar en mi gabinete,
y el papel se está cayendo.

VEN. ¡Pero esto es intolerable!
¿Todavia otro pretesto?

CARLOS. Nos quedan para despues
las llaves... la puerta... el suelo...

VEN. ¡Las llaves!.. ¡la puerta!.. ¡es cosa
de tirarse de los pelos!
No, que tengo pocos.

CARLOS. Mas
yo soy prudente: lo menos
que le pueda incomodar...

VEN. A ver, á ver, ¿cómo es eso?
CARLOS. Cuando no esté usted aqui,
vendré á ponerme de acuerdo
con estas señoras...
VEN. Hombre,
ya le he dicho á usted que espero
no verle mas en mi casa.
AMALIA. Mas yo consentir no puedo
tal abuso de poder,
y voy en este momento
á decírselo á mi tio. (*Váse.*)
JACINTA. Yo no sé hasta qué estremo
tú...
VEN. No admito observaciones.
Soy en esta casa el dueño:
¿lo entiende usted bien, señora?
lo mismo que lo es Prudencio;
y haré lo que me conviene,
aun cuando sufra por ello
su coqueteria.
JACINTA. ¿Mi
coqueteria? Te dejo,
porque ya te has vuelto loco. (*Váse.*)
VEN. Es posible. A usted le advierto
que voy ahora mismo á hablar
á Prudencio, porque quiero
que elija entre usted y yo;
y elegirá sin remedio.

ESCENA VIII.

CARLOS, *despues* JACINTA, *últimamente* NEMESIA.

CARLOS. Pues señor, es necesario
confesar que me divierto.
Ni que yo hiciera la córte
á su mujer... Ahora observo
que es linda... si yo al marido
debiera ese pensamiento...
¡Qué gracia! ¡já! ¡já!
JACINTA. (*Asomándose.*) ¿Se rien?
CARLOS. ¡Esto es una lucha, un duelo!

JACINTA. ¿Cómo? ¿Un duelo?
CARLOS. Sí, señora.
JACINTA. ¿Con mi esposo?
CARLOS. No haya miedo.
Ya sabe usted que le he dado,
entre otros sanos consejos,
el de que un marido nunca
se debe batir.
JACINTA. Yo temo
que no se haya convencido...
CARLOS. Pues yo convencerle espero.
Seguir asi es imposible.
JACINTA. Mas...
CARLOS. Hay que hacer un esfuerzo
por quitarle esa mania,
por traerle al buen terreno.
JACINTA. ¡Ay!
CURLOS. Con un marido asi
la vida es solo un infierno.
JACINTA. Tiene usted mucha razon:
¡ay qué carácter! ¡qué genio!
CARLOS. Suspicaz, desconfiado,
celoso, mas yo prometo
volvérselo á usted suave
y manso como un cordero.
A fuerza de atormentarle
le haré ser dulce y atento.
JACINTA. ¡Qué favor me haria usted!
CARLOS. Pero eso merece un premio,
una recompensa, si.
JACINTA. No sé cuál.
CARLOS. Yo me contento
con un poco de cariño...
¡Pero usted tiembla! (*Tomándola una mano.*)
JACINTA. No tiemblo.
CARLOS. ¡Si se está viendo, señora!
¡Señora, si se está viendo!
Y no hay motivo. ¡Qué mano
tan bonita! (*Besándola. Aparece Nemesia.*)
JACINTA. ¡Caballero!...
NEMESIA. ¡Imprudente! ¡tu marido!
JACINTA. ¡Mi marido! (*Huyendo por la derecha.*)

ESCENA IX.

CARLOS, NEMESIA, D. VENANCIO.

VEN. (A tiempo llego.
No hay duda, lo que he escuchado
es el sonido de un beso.
Falta que yo sepa... ¡Cárlos
con la mujer de Prudencio!
Si yo pudiera ocultarme...
aqui. (*Escondiéndose tras la cortina.*)

NEMESIA. (*A Cárlos.*) ¡Que nos está oyendo!
Cuidado, que se ha escondido...

CARLOS. Si, señora: ya lo veo.

NEMESIA. Conviene desorientarle.

CARLOS. ¡Y nos espia!..

NEMESIA. ¡Silencio!

CARLOS. ¡Tras la cortina! Un marido
con un poco mas de ingenio
se introduce... en un armario:
le voy á meter ahí dentro.
(*Señalando al armario.*)

NEMESIA. ¿Pero qué pretende usted?

CARLOS. Divertirme: empieza el juego.
Atencion.

VEN. (¡Y se hablan bajo!)

CARLOS. Ya ve usted que yo no tengo
nada entre las manos: pues
verá usted cómo le llevo
al armario.
(*Se dirige á él y le abre.*)

VEN. (Abre el armario.)

CARLOS. (*En alta voz.*)
Señora, negar no puedo
que este mueble debe ser
un confidente discreto.
(*Finge que arroja alguna cosa dentro y baja en seguida á la escena, y dice aparte á Nemesia.*)
No se mueva usted ahora.

VEN. (¿Qué habrá echado?)

NEMESIA. No me muevo.
VEN. (¿Qué habrá echado?)
(*Empieza á andar de puntillas.*)
CARLOS. Ya está en marcha.
VEN. (Yo necesito saberlo.)
(*Se mete dentro del armario.*)
CARLOS. El golpe está dado.
NEMESIA. ¡Es obra
del diablo!
CARLOS. No, de los celos.
Verá usted cómo no sale...
VEN. (Por fortuna corre fresco,
que si no...) (*Entreabriendo el armario.*)
NEMESIA. En cuanto á Jacinta,
va usted á jurarme al menos
que la sabrá respetar...
CARLOS. ¿Yo, señora, en qué la ofendo?
NEMESIA. Lo que antes pasó...
VEN. (¡Hablan bajo!..)
CARLOS. ¡Nada mas que un simple beso!
NEMESIA. ¿Y cómo se atrevió usted?
CARLOS. ¿Cómo? Asi.
(*Cogiéndole la mano y besándose*)
NEMESIA. ¡Otra vez!
VEN. (¡Soberbio!)
NEMESIA. ¡Es usted incorregible!
VEN. (¡Luego dirán que no es cierto!)
PRUD. Venid todos. (*Desde dentro.*)
NEMESIA. ¡Mi marido!
VEN. (¡Llega en un feliz momento!)
NEMESIA. El le salva á usted ahora
de un sermon.
CARLOS. No lo merezco.

ESCENA X.

NEMESIA *y* CARLOS *y* D. VENANCIO *escondido*, D. PRUDENCIO, AMALIA *y* JACINTA *por el foro.*

PRUD. ¡Noticia! ¿Tú aqui con Cárlos?
Pues si yo fuera un marido...
como el otro...

VEN. (Tal vez mas.)
PRUD. ¿Pero dónde está mi amigo
Venancio?
AMALIA. Yo no lo sé.
JACINTA. Hace un rato que lo he visto...
CARLOS. ¡Don Venancio! ¡Don Venancio!
JACINTA. ¿En dónde se habrá metido?
CARLOS. No debe de estar muy lejos.
A ver si dándole gritos...
¡Don Venancio! (¡Qué si quieres!
y al cabo será preciso...)
PRUD. (*Con misterio.*)
Traigo escelentes noticias.
JACINTA. Sepamos.
CARLOS. ¿Qué ha sucedido?
PRUD. ¡Toma, que Venancio ha hecho
hoy un negocio magnífico!
JACINTA. ¿Cómo?
PRUD. Acabo de enterarme...
CARLOS. ¡Bajito!
PRUD. De que han subido
los fondos. Venancio gana
quince mil duros y pico.
¿Mas dónde se mete?..
NEMESIA. ¿Dónde?
(Casi estaba por decirlo.)
CARLOS. Voy á sacarle. (*Aparte á Nemesia.*)
NEMESIA. (*Id á Cárlos.*) ¿Es posible?
CARLOS. Como dos y tres son cinco.
¡Don Venancio! ¡Don Venancio!
¡Pobre hombre! ¡haber perdido
quince mil duros de un golpe!
VEN. (*Abriendo el armario.*)
¿Quince mil duros? ¡Dios mio!
AMALIA. ¡En el armario!..
PRUD. ¡Venancio!
VEN. ¿Cómo es que yo he perdido
quince mil duros?
PRUD. No hay tal:
es un error de Carlitos:
los has ganado.
VEN. ¿Yo?

PRUD. Sí:
los has ganado.
VEN. ¡Respiro!
Falta me hace respirar,
porque dentro de aquel nicho...
Dadme una silla.
JACINTA. (*Buscándola.*) ¿Una silla?
CARLOS. Tome usted. (*Ofreciéndosela.*)
VEN. ¡Aparta, inícuo!
JACINTA. ¿Qué es eso?
PRUD. (*A Cárlos*) ¿Qué le ha hecho usted?
CARLOS. No sé... yo siempre solícito
con él... pero todo en vano:
desde que tiene el capricho
de habitar en los armarios,
lo encuentro desconocido.
PRUD. Y es verdad: dime, Venancio:
¿qué hacias en ese sitio?
NEMESIA. (Espiarnos.)
VEN. ¿Yo? No sé...
será que me habré dormido...
CARLOS. ¡Pobre señor! ¿Con que usted
es sonámbulo?
VEN. (¡Habrá pillo!
Este hombre está pidiendo
que yo le rompa el bautismo.)
AMALIA. ¿Sonámbulo?
JACINTA. Lo que es yo
nunca se lo he conocido.
VEN. ¿Con que sonámbulo?
CARLOS. (*A los otros.*) Y temo
que vaya perdiendo el juicio.
VEN. (Ya no hay paciencia que baste.)
Es necesario, es preciso
que desaparezca uno
de los dos.
CARLOS. ¿Sí?
VEN. Yo lo exijo.
CARLOS. Pues vuelva usted á eclipsarse
en ese cajon de pino.
VEN. (Esto ya es intolerable.)
JACINTA. Venancio...

VEN. Yo necesito
hablar á solas...
PRUD. ¿Con quién?
VEN. ¿Con quién ha de ser? Contigo.
PRUD. (*A los demas.*) Si, yo tambien lo deseo:
dejadnos.
AMALIA. Mire usted, tio,
que su cabeza no está...
PRUD. Bien, luego...
JACINTA. (Temo un conflicto.)
PRUD. Dejadnos.
CARLOS. (Que rabie.)
NEMESIA. (¡En buena
nos ha metido este chico!)

ESCENA XI.

D. VENANCIO, D. PRUDENCIO.

PRUD. Vamos, habla: ¿qué sucede?
VEN. Que en este momento mismo
vas á arrojar de tu casa
á ese infame libertino.
PRUD. ¿A Cárlos? Es imposible.
VEN. ¿Imposible?
PRUD. Lo repito.
VEN. Sepamos por qué razon.
PRUD. Ya sabes tú que me hizo
en otro tiempo su padre
un señalado servicio.
Me abrió un crédito, al cual debo
mi suerte; y quieres que al hijo
por vanas quimeras tuyas...
eso no entra en mis principios.
El primer deber de un hombre
es mostrarse agradecido.
VEN. ¿Con que son quimeras mias?
PRUD. No merecen otro epíteto.
Y atiende bien, porque quiero
que me oigas á fuer de amigo.
Preocupado en mis negocios,
en intereses legítimos;

seguro de mi mujer,
seguro de su cariño,
como tú debes estarlo
del de la tuya...

VEN. No admito
la comparacion.

PRUD. Pues bien,
seguro de ella, tranquilo
en mi conciencia, no llevo
á mal que venga ese chico
á distraer las muchachas
y á evitarles el fastidio.

VEN. Muy bien : por cierto que el jóven
no puede ser mas festivo.
¡Distraer á las mujeres!..

PRUD. Cuando es posible.

VEN. ¡Magnífico!
¡Es un feliz pensamiento!
y hasta encuentro permitido
que por distraer á ellas
se burle de los maridos.

PRUD. Como ellos no se prestaran
á burlas...

VEN. Lo mismo digo.

PRUD. Algunos conozco yo...

VEN. Pues yo conozco muchísimos.
Los hay felices.

PRUD. Los hay
que son verdaderos tipos.

VEN. Es cosa de divertirse
con algunos.

PRUD. Yo me rio
de otros que... los hay, no obstante,
que no quieren ser ludibrio
de la sociedad.

VEN. Los hay
que ponen todo su ahinco,
tal parece, en merecer
la corona del martirio.

PRUD. Todos no son desgraciados.

VEN. Pueden serlo.

PRUD. Es positivo.

Mayormente los que tienen
la estravagancia ó el vicio
de esconderse en los armarios.

VEN. Un momento. Eres mi amigo;
y no quiero que te lances
de cabeza en el abismo.

PRUD. ¿Qué significa?

VEN. Lo vas
á saber.

PRUD. Habla.

VEN. Un marido
receloso, suspicaz,
cuando no tiene motivos
fundados, no hay que dudarlo,
está en berlina, en ridículo.
Pero cuando tiene pruebas...

PRUD. ¿Pruebas?

VEN. Ó al menos indicios
de que quieren engañarle:
cuando se trata de pícaros,
que se agitan en la sombra.
Cuando por azar se ha oido
el ruido de un beso; cuando,
y esto es mas grave, se ha visto
dar otro, para espiar
á los culpables no es lícito
á un hombre de bien ponerse
en acecho, y si es preciso
esconderse en un armario?

PRUD. Sin duda que es permitido,
pero...

VEN. En ese caso estamos:
yo lo he visto, yo lo he visto.

PRUD. ¿Pero qué has podido ver?

VEN. Y pues el momento es crítico...
(*Mirando hácia el foro, y señalando al armario.*)
enciérrate ahí.

PRUD. ¿Yo?

VEN. Si:
precisamente á este sitio
se dirigen ambos.

PRUD. ¿Quiénes?
VEN. ¿Quiénes han de ser? Carlitos
y tu mujer.
PRUD. Pero yo...
VEN. Que te encierres ahi te digo.
PRUD. ¿No me engañas?
VEN. No te engaño.
PRUD. ¿Será posible, Dios mio?
VEN. Que vienen: pronto al armario.
PRUD. Mas...
(Empujándole: Prudencio entra en el armario.)
VEN. Nada, nada: ojo al Cristo.
(Váse por la derecha.)

ESCENA XII.

NEMESIA, CARLOS, D. PRUDENCIO *escondido.*

NEMESIA. Debiera reñirle á usted;
y no lo hago; pero exijo
en cambio que usted renuncie
á ese proyecto: es indigno
de un hombre de honor.
CARLOS. No puedo:
me ha insultado; me ha ofendido;
ha escitado contra mí
la ira del único amigo
que tengo; y me vengaré.
Lo gracioso es que él ha sido
quien me dió la idea...
NEMESIA. Cárlos...
CARLOS. Nada: guerra á los maridos.
¡Casualmente á mí me han hecho
mucha gracia desde niño!
Todos me hacen reir.
NEMESIA. ¿Todos?
CARLOS. Desde el mas grande al mas chico.
NEMESIA. ¿Pero qué le han hecho á usted?
¿qué crímen han cometido
esos hombres?
CARLOS. Crímen, no;

pero me son repulsivos.

PRUD. (¡Oiga!)

CARLOS. Cuando uno se casa,
debe ya tener su juicio
formado: que no se case
quien tanto teme el peligro.
Pero esos hombres que toman
mujer, tal vez por capricho,
prometiéndoles hacer
de la tierra un paraiso;
y luego, para cumplir
lo que las han ofrecido,
no saben sino tenerlas
en un perpétuo martirio...
Contra esos me sublevo,
contra esos me dirijo.

NEMESIA. Y usted no ha considerado
lo que hay de noble y digno
en quien escoge una niña,
para darle su apellido,
su bienestar, su fortuna;
y pone fé en su cariño
y con el suyo la honra,
como ha hecho mi marido.

CARLOS. Por eso de Don Prudencio
ni me quejo, ni me rio.
¡Fueran todos como él!
¿Á que no tiene el capricho
de esconderse en los armarios?
Seguro estoy, segurísimo.

PRUD. (Esto es lo que se llama
hablar á tiempo.)

NEMESIA. Yo opino
que antes que el hombre por celos
tome un violento partido,
debe apurar la verdad
y convencerse á sí mismo.
Yo en este caso, hombre yo,
suponiéndome ofendido,
yo buscaria la luz,
la verdad, en cualquier sitio:
hasta dentro de un armario.

PRUD. (*Abriéndolo y presentándose.*)
Pues aquí estoy, ángel mio.
NEMESIA. ¡Prudencio!
CARLOS. ¿Tambien usted?
PRUD. Tambien: confeso y convicto.
CARLOS. ¡Pero esto es una epidemia!
PRUD. Por dicha todo ha servido (*A su mujer.*)
para mejor apreciarte.
Ahora te amo y te admiro,
pero es menester que á solas
hable un momento contigo.
Luego habrá una esplicacion
entre ambos, la necesito. (*A Cárlos.*)
CARLOS. Está muy bien. (Con el otro
fuera un lance divertido.) (*Váse por el foro.*)

ESCENA XIII.

D. PRUDENCIO, NEMESIA.

PRUD. Respóndeme con lealtad.
NEMESIA. ¡Oh! Si, si; te lo prometo.
PRUD. ¿No habrá para mí secreto?
NEMESIA. Yo te diré la verdad.
PRUD. Venancio cela á Jacinta;
y de buena tinta jura
que sabe... ¿Se te figura
que será buena la tinta?
¿Deberá ó no recelar?
Respóndeme con franqueza;
porque cuando un mal empieza,
es cuando se ha de cortar.
¿Interesa á Cárlos?..
NEMESIA. Nada:
en Cárlos es una broma...
PRUD. Cuando tan mal giro toma
una broma, ya es pesada.
Debiera haber advertido
Cárlos, que es sério esponer
la honra de una mujer
y el reposo de un marido.
NEMESIA. No, pues Venancio tampoco

anduvo prudente.

PRUD. ¡Pues!
Dices bien: el uno es
rídiculo, el otro loco.
Juntos, ya comprenderás
que no han de dar frutos buenos,
uno por carta de menos,
y otro por carta de mas.
Ni al cabo es estraordinario
que se recele un marido...
yo, yo mismo me he metido...
¡oh vergüenza! en un armario.

NEMESIA. No hablemos de eso.

PRUD. Si, si;
pensemos solo en los otros;
porque tocante á nosotros,
yo estoy seguro de tí. (*Aparece Amalia.*)
Preciso es que Cárlos salga
de nuestra casa al momento:
no haya luego un rompimiento...
ya no hay recurso que valga.
Y lo siento: pretendia
enlazar á Amalia y Cárlos...

AMALIA. (¡Qué dicha!)

PRUD. Y no separarlos
nunca de mi compañia.
Mas supuesto que él asi
obra, y atenta al honor
de Venancio...

ESCENA XIV.

DICHOS, AMALIA.

AMALIA. No, señor;
¡si Cárlos me quiere á mí!

PRUD. ¿A tí?

AMALIA. Es algun sacrilegio
para asombrarse?

PRUD. ¡No á fé!
Con que tú... (¡fíese usté
en las niñas de colegio!)

NEMESIA. ¿Pero él te lo ha dicho?
AMALIA. No,
¿ni para qué?..
NEMESIA. ¿Para qué?
AMALIA. ¿Si yo que me quiere sé;
y él sabe que lo sé yo?
NEMESIA. ¿En qué te fundas?
AMALIA. Me fundo...
NEMESIA. En alguna niñeria...
AMALIA. Si dice usted eso, tia,
poco sabe usted de mundo.
En el mundo nadie ignora,
y se confirma en la práctica,
que el amor tiene su táctica.
NEMESIA. ¿Su táctica?
AMALIA. Si, señora.
Cuando hay un afecto puro
en el alma enamorada
de un hombre, no dice nada
hasta hallarse bien seguro.
Cuando es un capricho loco,
en vez de un deseo amante,
se declara en el instante:
entonces le importa poco.
Por eso cuanto mas tarda
en hablar á la mujer,
es porque teme perder
una esperanza que guarda.
Y no advierten los demas,
al ver sus ojos serenos,
que es, cuando lo indican menos
cuando estan diciendo mas.
Tiene el amor privilegio
de hablar y estar escondido.
PRUD. ¿Pero en dónde has aprendido
todo eso?
AMALIA. En el colegio.
PRUD. ¡Pues da buena educacion
la directora!
AMALIA. No, tio:
Eso es que en el pecho mio
habla ya mi corazon.

PRUD. Pues pon al corazon dique...
AMALIA. Si no le quiero poner.
NEMESIA. ¿Cómo se entiende?
PRUD. Mujer,
es preciso que él se esplique.
No demos un paso en vano...
en fin, yo le esploraré...
AMALIA. Si, tio: déle usted pie,
que él me pedirá la mano.
PRUD. Debe hacerlo, si es amante
á la par que caballero.
Yo te avisaré....
AMALIA. Bien, pero
avíseme usté al instante.
PRUD. Vete ya: no tendrá gracia
que nos pongamos los dos
en ridículo.
AMALIA. Por Dios
que tenga usted diplomacia.
PRUD. Que venga Cárlos: acaso (*A Nemesia.*)
equivocados estemos.
En fin... (*Despidiéndolas.*)
NEMESIA. (*Yéndose.*) Veremos.
AMALIA. (*Yéndose.*) (Veremos
si me caso ó no me caso.) (*Vánse.*)
PRUD. Pronto de dudas saldré:
en poniéndole en un brete...

ESCENA XV.

D. PRUDENCIO, D. VENANCIO.

VEN. (Pensativo.... Esto promete.)
¿Lo sabes todo?
PRUD. Lo sé.
VEN. ¿Con todos sus pelos?
PRUD. Si:
de todo estoy enterado.
VEN. ¿Y qué has resuelto?
PRUD. He mandado
que venga Cárlos aqui.

VEN. Estarás contra el infiel
trinando?
PRUD. Estoy resentido
y he tomado mi partido.
VEN. No te ablandes: duro en él.
Por cosas aun mas sencillas
he presenciado... (Quisiera
que á lo menos le rompiera
una vara en las costillas.)
PRUD. Pretendo...
VEN. (Á ver lo que dice.)
PRUD. Cortar de raiz el mal...
VEN. Eso es lo mejor. (Con tal
de que al otro inutilice....
Su temperamento es cálido,
y en dando rienda al enojo...)
BAUTIST. (*Anunciando.*) D. Cárlos.
VEN. (¡Se pone rojo!)
PRUD. Que entre. (*Váse Bautista.*)
VEN. (¡Yo me he puesto pálido!)

ESCENA XVI.

D. PRUDENCIO D. VENANCIO, CARLOS.

PRUD. Cárlos... (*Con solemnidad.*)
VEN. (Su rostro sombrio
me causa miedo.)
PRUD. Adelante.
VEN. (¡Es trágico hasta el semblante:
pues, señor, yo tengo frio!)
PRUD. Siéntese usted. (*A Cárlos.*)
CARLOS. ¿Yo?
PRUD. Sí.
VEN. (Crece
mi ansiedad.)
PRUD. (*A Venancio.*) La puerta cierra.
VEN. (Su calma feroz me aterra.)
CARLOS. Le escucho á usted.
PRUD. Me parece
inútil recordar hechos.
VEN. (Este va derecho al bulto.)

PRUD. Mejor es que quede oculto
lo que pasa en nuestros pechos.
Ni cabe ya esplicacion.

CARLOS. Dispuesto me encuentro á todo.
Yo daré de cualquier modo
cumplida satisfaccion.

PRUD. ¡Satisfaccion!.. Cuando trate
de tomarla...

VEN. (¡Bueno, bueno!
quiere llevarle al terreno:
celebraré que le mate.)

PRUD. Tendré en cuenta su promesa.
Mas... yo no le guardo encono:
yo sus faltas le perdono.

VEN. (¿Ahora salimos con esa?)

CARLOS. Gracias...

PRUD. No es bien que me queje,
y las paces quedan hechas;
mas para evitar sospechas
conviene que usted se aleje.
Á no ser que el corazon
le aconseje á usted...

CARLOS. ¡Ah! Si:
que debo cumplir aqui
una santa obligacion.
Si á mi súplica afanosa
accede usted, gran merced
recibiré. Deme usted
su sobrina por esposa.

PRUD. Con toda el alma.

VEN. (¡Por Dios
que el desenlace estoy viendo,
y maldito si comprendo
á ninguno de los dos!)

CARLOS. Con su mano dulce premio
concede usted á mi amor.
Gracias por tanto favor.

VEN. ¿Con que ya es usted del gremio?
¿Y aquella burla fatal
que hacia del casamiento?

CARLOS. Desde luego me arrepiento:
hasta aqui he vivido mal.

Tal me tendió amor sus redes,
que no puedo dar un paso:
lo dicho, dicho: me caso.

ESCENA XVII.

Los mismos, Amalia, Nemesia, *despues* Jacinta.

Amalia. ¿No se lo dije yo á ustedes?
Ven. (Siento asi... entre gozo y grima...)
¿Estábais de acuerdo?
Amalia. No.
Ven. Pues, hija, no he visto yo
amarse por pantomima.
Prud. Venancio, es innecesario
hablar de eso ..
Ven. (*A Cárlos.*) Compañero,
la mano. No desespero
de verle á usté en un armario.
Carlos. ¿Cree usted que yo tenga el vicio?..
Ven. Es usted marido nuevo;
y yo, don Cárlos, ya llevo
algun tiempo de servicio.
Usted, cual nosotros dos,
seguirá tambien la pista...
Ahora ya está usted en lista:
de menos nos hizo Dios.
Jacinta. (*Saliendo.*) El almuerzo está servido.
Prud. (*A Cárlos.*) Dé usté el brazo á su futura.
Jacinta. ¿Cómo?
Ven. Mira esa figura:
ya tiene aire de marido.
Carlos. ¿A mí qué me importa?.. Juro
que es ella mi dicha toda.
Ven. Ello es que al pan de la boda
el tiempo lo pone duro.
Prud. (*Bajo á Venancio.*)
Venancio, sé mas prudente...
Ven. (*Ap. á Prudencio.*)
Quiero vengarme á destajo...
y cuesta mucho trabajo... (*Alto.*)
Prud. Por favor... (*Ap. á Venancio.*)

VEN. Meterle el diente.
Es un tormento cruel.

PRUD. (*Ap. á Venancio.*)
Tu plática me encocora.

CARLOS. Vamos á almorzar.

VEN. (*Yéndose detras de los otros.*) (Ahora le toca su turno á él.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en una quinta cerca de Carabanchel, puertas laterales; y en el fondo el armario mismo que debió servir el acto anterior. Escribania, sillas, mesa, etc., etc. Es indiferente que la decoracion del segundo acto sea la del primero, ó distinta: ambas son en la propia casa: no asi la del tercero.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA, JACINTA, NEMESIA. D. VENANCIO *y* D. PRUDENCIO, *sentados á una mesa jugando á las damas.*

NEMESIA. Dices bien, querida Amalia;
esa es la felicidad,
y el medio de conseguirla
no es otro que perdonar
los defectos de un marido;
ser dulce con él, jovial,
cariñosa...

AMALIA. De ese modo
yo soy feliz por demás.

VEN. Lo dices de una manera,
que casi me hace dudar.

PRUD. Ocúpate de tu juego.

Amalia. Soy feliz en realidad:
Mi marido es tan amable. .
y tan complaciente y tan...
Se me antojó un viaje, y fuimos
á Italia sin vacilar.
Cuando menos me lo pienso
me trae un vestido, un chal...
Durante nuestro viaje
por Italia, de alabar
no he cesado su ternura
para conmigo, su afan...
(Menos cuando me dejaba
sola.)
Ven. Eso es natural.
Un marido que viaja
¿á quién se ha de dedicar
sino á su esposa?
Prud. Te como
un peon.
Ven. Por lo demas,
le hago justicia: es un jóven
complaciente, servicial,
digno de que se le quiera,
de genio dulce, incapaz
de celar á su mujer.
Prud. Es verdad, mucha verdad.
Amalia. (Por desgracia.)
Jacinta. (*Bajo á Amalia.*) Pues en eso
no encuentro yo ningun mal.
¡No sabes tú lo que cuesta!..
Ven. Me alegraria de estar
organizado como él.
Prud. Obra es de la voluntad.
Ven. No siempre: en el corazon
es imposible mandar.
Ahora, por ejemplo, envidio
su feliz tranquilidad
al ver que hay quien á su esposa
trata de galantear,
porque ya no tiene duda,
hay de por medio un galan.
Prud. Mas...

VEN. Tanto ramo de flores...
y tanto...
PRUD. ¿No callarás?
VEN. Hombre, me has metido dama:
perdí el juego.
PRUD. Por hablar.
VEN. Mi intencion es...
PRUD. Ya la veo,
la del mismo satanás.
VEN. ¿Se puede saber á dónde
ha ido Cárlos?
AMALIA. A cazar.
A las diez de la mañana
se marchó.
VEN. Pues...
JACINTA. Aqui está. (*Viéndole llegar.*)

ESCENA II.

DICHOS, CARLOS, *luego* BAUTISTA, *con un ramo de flores.*

CARLOS. Señoras, felices tardes.
Vengo calado.
VEN. ¿Y qué tal
la caza?
CARLOS. Ni un gorrion.
AMALIA. ¡Para eso tanto afan!
CARLOS. ¡Qué quieres!.. ¡me he dado en cambio
un baño de pies, que ya!..
AMALIA. ¡Cómo!..
CARLOS. Me metí en un charco
por ir siguiendo un zorzal;
no le dí, me torcí un pié
y me desgarré el gaban.
Por esta razon, querida,
me he tardado un poco mas:
doliente la planta baja
de mi edificio...
VEN. ¡Pues!
CARLOS. ¡Ya!
AMALIA. ¿Te has hecho daño?

CARLOS. No.
VEN. Ahora...
me ha tocado á mí ganar,
ya se del pié que cogea
usted, compadre.
CARLOS. (¡Anima!)
VEN. Soberbio golpe, ¿no es cierto?
PRUD. He perdido el juego.
CARLOS. (*Mirando por encima.*) ¡Ca!
ni por pienso... ¿A que lo gano?
VEN. ¿Usted?
CARLOS. Sin dificultad.
Muevo este peon... le quito
á usted la dama... ya está.
PRUD. Pues es cierto.
CARLOS. Don Venancio,
se ha dejado usted soplar...
VEN. Hombre, yo... (Con los equívocos
siempre dále que le das.)
CARLOS. ¿Y hoy no han traido?.. (*A su mujer.*)
AMALIA. Nada.
VEN. (Por fortuna aqui está ya.)
BAUT. (*Entra con un ramo que entrega á Amalia.*)
Para la señora.
JACINTA. ¡Un ramo!
NEMESIA. ¿De quién?
CARLOS. (¡Esto es singular!)
¿De parte de quién?
BAUT. Lo trajo
un chico.
CARLOS. (¿De quién será?)
¡Bravo! ¡un ramillete anónimo!
VEN. ¿Pero usted no toma á mal?.. (*A Cárlos.*)
CARLOS. ¿Que manden flores? ¿Pues qué
tiene de particular
eso? (Mucho por desgracia.)
VEN. (Lo dicho, este hombre está
forrado en bronce.)
CARLOS. Y al cabo
la fineza es de apreciar.
Ya ves cual siembran de flores
la senda por donde vas. (*A su mujer.*)

PRUD. (Le escuece.)
AMALIA. (No se incomoda:
él es; ya no hay que dudar.)
VEN. Todo ello galanteria.
CARLOS. Si. (¿Pero de quién será?)
VEN. Por fin, mi mujer y yo
hemos resuelto pasar
esta temporada aqui.
CARLOS. Me alegro mucho.
VEN. Vendrá
á acompañarnos un jóven
hijo del corresponsal
que teniamos en Córdoba.
CARLOS. Celebro infinito...
VEN. Va
á instalarse aqui.
CARLOS. Bien hecho.
VEN. (Esperò que has de rabiar
mas de lo que te figuras.)
Lo mandaremos allá,
al pabellon del jardin.
¿No te parece? (*A Prudencio.*)
PRUD. Si tal.
Pero yo no le conozco.
VEN. ¡Si no lo has visto jamás!
PRAD. Es verdad.
VEN. (Ni yo tampoco.)
Por dicha tenemos ya
todo lo que nos faltaba;
tenemos todo el ajuar
de una casa: hasta ese armario
de que usted se acordará...
CARLOS. Cierto.
VEN. Es un mueble muy útil.
PRUD. (¡Qué aficion á recordar!..)
VEN. Lo hice traer...
CARLOS. Para usted
es tan de necesidad,
como á un cojo la muleta
ó cosa por el igual.
Para mí es del todo inútil.
VEN. Nadie puede asegurar

de este agua no beberé.
CARLOS. Yo no beberé.
VEN. Quizás...
AMALIA. ¿Vamos al jardin?
NEMESIA. Si.
JACINTA. Vamos.
CARLOS. Al jardin. (*Yéndose.*)
JACINTA. A pasear.
(*Yéndose con Nemesia por el foro.*)
AMALIA. Voy antes por mi sombrilla.
(*Váse por la derecha.*)
VEN. (Mucho te he de hacer rabiar.)

ESCENA III.

D. VENANCIO, D. PRUDENCIO, *luego* AMALIA.

VEN. Yo sigo...
PRUD. Espera: celebro
que nos quedemos á solas.
¿Sabes que es de mala ley
lo que estás haciendo?
VEN. ¡Oiga!
PRUD. Si: tu intencion es que Cárlos
desconfie de su esposa,
que tenga celos, lo cual...
VEN. Es imposible: hay personas
que no se inquietan por nada;
que nada les incomoda.
Asi es tu señor sobrino:
constantemente hizo mofa
del matrimonio: lo mismo
fué de soltero que ahora.
Es en vano que pretendan
cáusarle celos; que pongan
empeño en galantear
á su mujer. ¿Qué le importa?
Él lo ve como si fuera
asunto de pura broma,
con mansedumbre evangélica,
con indiferencia estóica.
Ya se vé, como no quiere

á su mujer...

PRUD. Te equivocas.
Si Cárlos nunca se aparta
de las delicadas formas;
si no cela á su mujer
con insistencia enfadosa;
si hasta cuando quiere hacerle
una fineza, se toma
el trabajo de ocultarla,
no es para que tú supongas
que no la quiere.

AMALIA. (*Que ha aparecido poco antes.*) (¡Qué oigo!)

PRUD. Por el contrario, la adora.
Esos regalos de flores
que llueven á todas horas,
esas finezas que tanto
te preocupan, son obra
de Cárlos: yo asi lo creo.

AMALIA. (De Cárlos: ¡ah! ¡soy dichosa!)

VEN. ¿Con que las flores las manda
Cárlos?

PRUD. Pues.

VEN. ¡Frescas y gordas!
Quien las envia soy yo.

PRUD. ¿Tú?

VEN. Yo, si: yo que de todas
las ofensas que me ha hecho
me quiero vengar ahora.
¿Piensas tú que no me acuerdo
de aquellas punzantes bromas?..
¡Decir que si yo era B...
y que si un X... un cólega
estraño me hacia ser....
eso que nunca se nombra,
lo tendria merecido,
es para escitar la cólera!
Me propongo devolverle
los sustos y las zozobras
que antes me causó: inpirarle
celos...

PRUD. ¿Á que no lo logras?..

VEN. Por amor fuera imposible;

por orgullo esa otra cosa.
AMALIA. (¡Ah!..)
VEN. Por dicha la ocasion
no podia ser mas próspera.
Hoy debe llegar el hijo
del corresponsal de Córdoba.
Debe ser un guapo mozo;
y en cuanto Cárlos conozca,
lo cual de mi cuenta corre,
que ese jóven se aficiona
á su mujer, ya verás
que no deja á sol ni á sombra
á ninguno de los dos,
y se hace pesado y cócora...
Tenemos una ventaja;
y es que con tal maniobra
se volverá tu sobrino
mas amante de su esposa.
Mejor; pero antes, que pene;
que beba en la negra copa
de la duda; me prometo
hacer hasta que se esconda
en ese armario.
PRUD. Imposible.
VEN. Quiero que sude la gota
tan gorda... ¡cuando te digo
que se han de volver las tornas!
AMALIA. (Ya sé lo que debo hacer.)
BAUTIST. (*Anunciando.*) Don Serafin de la Rosa.
VEN. Díle que entre. (*Váse Bautista.*)
Es nuestro hombre.
Mia será la victoria
de vencer á tu sobrino...
PRUD. Pero...
VEN. Ó mia la derrota.

ESCENA IV.

D. PRUDENCIO, D. VENANCIO, D. SERAFIN.

SERAFIN. ¿Se pue...de en...trar?
VEN. Adelante.

SERAFIN. Yo.. yo... so...y Se...rafin.
PRUD. (*Ap. á Venancio.*) ¡Hola!
¿es tu gallardo andaluz?
¡Buen prospecto! nariz gorda...
frente aplastada...
VEN. (Pues es
verdad! Mi plan se trastorna...)
PRUD. Vamos, tu don Juan Tenorio
no te dará mucha gloria.
¿Con que usted es andaluz? (*Alto á Serafin.*)
SERAFIN. Na...tu...ral del... mismo Córdoba.
Estu...dio pa...ra a...bogado:
antes he cur...sado en... otra
u...niversidad y... vengo
á... re...validarme.
PRUD. (*A Venancio.*) ¡Oiga!
Va á ser abogado: entonces
¿quién resiste á su oratoria?
VEN. Si usted quiere descansar,
antes de que á las señoras
le presentemos...
SERAFIN. Yo... yo...
ha...ré lo... que usted disponga.

ESCENA V.

DICHOS. CÁRLOS.

CARLOS. Segun me ha dicho Bautista,
ha llegado...
VEN. La persona,
que antes le anuncié: el señor
don Serafin de la Rosa.
CARLOS. (¡Rosa! ¿Será el de las idem?
Bueno es despejar la incógnita.)
Caballero, yo celebro...
SERAFIN. Yo... tambien tengo... la... hon...ra...
CARLOS. ¿Piensa usted estar aqui
mucho tiempo?
VEN. Algunas horas.
(Para el plan que me propongo
este hombre no me acomoda.)

Quiere volverse á Madrid...

CARLOS. ¡D. Venancio, usted nos roba
el placer de que tengamos,
siquiera por una corta
temporada, á este señor
en la quinta! Aunque se oponga
usted, yo no le permito
marchar: nada, aqui con toda
libertad... como en el campo...
¡y que usted no nos estorba!..
Las damas se alegrarán.

SERAFIN. Bi...en yo...

CARLOS. Hácia aqui vienen todas.

ESCENA VI.

D. VENANCIO, D. PRUDENCIO, D. SERAFIN, D. CARLOS
NEMESIA, AMALIA *y* JACINTA.

AMALIA. ¿No dijiste que al jardin
te venias con nosotras?

CARLOS. Es que tenemos un huésped...
Don Serafin de la Rosa...

NEMESIA. (¡Qué feo es!)

CARLOS. Un amigo
de don Venancio.

SERAFIN. Se...ñoras...

JACINTA. (¡Bonita facha!)

CARLOS. (*Ap. á su mujer.* ¿Y qué tal
te parece la persona
de nuestro recien venido?

AMALIA. (Picar sus celos me importa.)
Yo te diré: la figura...
la figura no es gran cosa;
pero hay en sus maneras
cierta distincion...

CARLOS. ¿Si?.. (¡Hola!)

AMALIA. Y viste bien.

CARLOS. ¡Pues si el traje
ha reñido con la moda!

AMALIA. ¿Qué sé yo? A mí me parece...
(¡Mal gesto pone: victoria!)

PRUD. Este caballero, á ruegos
de mi sobrino, se aloja
aqui por algunos dias.
NEMESIA. Me alegro mucho.
AMALIA. Nos honra
demasiado...
CARLOS. Pero... yo
temo hacerle mala obra...
VEN. (Parece que ya no quiere:
entonces á mí me toca...)
El señor es muy amable...
CARLOS. ¡Ya! pero si se incomoda...
Sentiria que le diésemos
una habitacion incómoda...
AMALIA. El pabellon del jardin...
SERAFIN. Cu...al...quiera es... bueno.
CARLOS. (Mi esposa
insiste de una manera...)
VEN. Nada, allí se le acomoda:
es decir, á menos que...
AMALIA. (Asi mi intencion se logra.)
VEN. ¡Mas ya comprendo la causa!
CARLOS. La causa... ¿cuál?
VEN. Es muy óbvia.
Al que tiene una mujer
que es jóven y linda moza
cualquiera le inspira celos.
CARLOS. ¿Celos yo? ¡Vaya! ¡es graciosa
la ocurrencia!..
VEN. (Acabará
por cantar la palinodia.)
CARLOS. (¡Iba á ponerme en ridículo!
ocultemos mi derrota.)
Yo deseo que se quede;
y si el señor nos otorga
la gracia, que le suplico,
de instalarse aqui por toda
la temporada, mejor.
Con eso tendremos broma
y diversion... Pues si yo
me alegro infinito...
VEN. (Otra

le queda.)

CARLOS. ¡De su venida!

PRUD. (Esto huele á trapisonda;
mas yo daré con la clave...)

CARLOS. (*A las mujeres.*) ¿No iban ustedes ahora
al jardin?

JACINTA. Si.

CARLOS. Pues en marcha.

NEMESIA. Vamos.

VEN. (¡Aqui va á arder Troya!)

AMALIA. ¿Y tú?.. (*A Cárlos.*)

CARLOS. Me quedo: entre tanto
voy á mudarme de ropa...

AMALIA. (No lo creo: ¿á que en seguida
se viene tras de nosotras?)

CARLOS. (Tendré que sufrir...) Usted (*A Serafin.*)
dele el brazo á mi señora.

VEN. Yo con mi mujer. (*Dándoselo á Jacinta.*)

NEMESIA. (*A Prudencio.*) ¿Y tú...

PRUD. Mi eleccion no es ya dudosa.
(*Vánse todos por el foro menos Cárlos.*)

ESCENA VII.

CARLOS.

¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Por qué turba mi reposo?..
¿por qué? porque estoy celoso:
esa es la palabra, si.
De tan estraños desvelos
antes siempre me burlaba;
y hoy siento que en mí se clava
el aguijon de los celos.
¡Yo, que siempre me he reido
de los demas, voy á ser,
por arte de mi mujer,
como los demas, marido!
Y aunque por mi parte eluda
el aumentar el artículo
de los que estan en ridículo,
que hay algo, no tiene duda.

Que alguno con interés
á mi mujer enamora,
es cosa evidente: ahora
me falta saber quién es.
Esa abundancia de flores,
con que á mi cara costilla
obsequian, es la semilla
que da fruto á los amores.
Seria cosa de ver
que, por disipar su tédio,
el otro... no hay mas remedio
que celar á mi mujer.
Y si en esta bataola
mi felicidad se estrella
contra un rival... pero ella
vuelve aqui. ¿Si vendrá sola?
¿La seguirá el estafermo
de don Serafin? Quisiera
saber de alguna manera...
¡Ah! voy á fingir que duermo.
(*Se recuesta sobre el sofá.*)

ESCENA VIII.

CARLOS, AMALIA.

AMALIA. (¿Si Cárlos estará solo
todavia?)
CARLOS. (Yo veré
si marcha de buena fé,
ó hay en su conducta dolo.)
AMALIA. ¿Cárlos?..
CARLOS. (¡Ya va!)
AMALIA. (¡No contesta!
¡Se ha dormido como un tronco!)
¿Cárlos?..
CARLOS. (¿A ver qué tal ronco?) (*Ronca.*)
AMALIA. (¡Y ronca! ¡Ay, Dios, qué molesta
cualidad! ¡Pues ignoraba
que la tuviese!) Despierta...
CARLOS. (¡Y tanto que estoy alerta!)
AMALIA. (¡Esa gracia le faltaba!)

(*Meneándole del brazo.*)

CARLOS. ¿Quién? ¡Ah!.. ¿Como, esposa mia,
dejas aquellas personas
en el jardin, y abandonas
tan amable compañia?

AMALIA. No hay en ello ningun mal.
Prefiero estar á tu lado:
es decir, si es de tu agrado...

CARLOS. ¿Pues no há de serlo? Si tal.

AMALIA. Yo pensé que desearias
que abandonara el paseo
por venir... pero ya veo
que han pasado aquellos dias,
en que...

CARLOS. Hay tiempo para todo.

AMALIA. A tí nada te sujeta.

CARLOS. Ni á tí. La dicha completa
está en ser libre...

AMALIA. ¡Buen modo!

CARLOS. Tú haces siempre lo que quieres,
en tanto que los demas
maridos...

AMALIA. Ellos quizás
quieren mucho á sus mujeres.

CARLOS. ¿Prueba mejor el cariño
constantemente tener
reducida su mujer
á la condicion de un niño?

AMALIA. Cárlos, si bien se apercibe,
niño es la mujer que quiere:
la falta el cariño, y muere,
y con el cariño vive.

CARLOS. Pues tú bien puedes vivir:
yo te quiero con esceso...
ayer te dí un chal...

AMALIA. No es eso
lo que yo quiero decir.

CARLOS. ¡Entonces te quiero mal!
¡justo es que se me deprima!

AMALIA. Cárlos, tengo en mas estima
una caricia que un chal.

CARLOS. Pues ven y te haré un millon.

AMALIA. Las caricias nada valen,
cuando espontáneas no salen
como hijas del corazon.
CARLOS. (¡Caramba qué en guardia viene!)
AMALIA. Bien sé lo poco que valgo...
CARLOS. (Señor, esta tiene algo,
y yo no sé lo que tiene.)
Hija mia, por quien soy,
que no te entiendo.
AMALIA. Yo si:
aprended, flores, de mí
lo que va de ayer á hoy.
CARLOS. Pongo mi ingenio en secuestro,
se vuelve mi mente loca,
y...
AMALIA. Pues hablo por tu boca:
que tú has sido mi maestro.
CARLOS. ¿Por mi boca?..)
AMALIA. Sin descanso
me decias...
CARLOS. Si: de fijo
te diria... (Al fin no dijo
que habló por boca de ganso.)
AMALIA. Con tus ideas te arguyo,
y tus palabras repito:
si hay un error, infinito
lo siento, que es error tuyo.
Decias, para haber calma
y paz y dicha constante,
el uno del otro amante
deben entregarse el alma.
Juntas en un alma dos,
se funden en un abrazo:
el matrimonio es un lazo,
que está bendito de Dios.
Y en cuantos medios alcance
un marido debe ver
de agradar á su mujer...
para evitar un percance.
Y mantener cada dia
mas vivo el amor que estaba:
¿acaso el amor se acaba

por ir á la vicaria?
No afectar ese desden
en que hoy la moda se ceba,
y que en el fondo reprueba
todo el que es hombre de bien.
Debe ser fino, insinuante...
no vestirse con descuido...
en fin, tener de marido
las condiciones de amante.
No dejar á su mujer
á sus anchuras volar,
que esponerla á tropezar
es esponerla á caer.
¡Es presa de Belcebú
marido que asi no obró!

CARLOS. ¿Todo eso decia yo?
AMALIA. Todo eso decias tú.
CARLOS. ¿Me he de vestir con afan
para ir á cazar?
AMALIA. No á fé...
CARLOS. Entonces... (Me taparé
el desgarron del gaban.)
AMALIA. A mandarte no me atrevo;
porque al fin eres marido...
CARLOS. No conozco ese vestido.
AMALIA. Es nuevo.
CARLOS. ¡Ah! ¡ya! ¿con que es nuevo?
AMALIA. ¿Te gusta, Cárlos?
CARLOS. Si tal;
mas vestirse sin ser dia...
AMALIA. Venial coqueteria.
CARLOS. Pase por lo venial.
(Será por el nuevo huésped
vestirse con tal cuidado,
y yo aqui roto y manchado
de arrastrarme por el césped?)
Vuelvo. (*Marchándose.*)
AMALIA. ¡Qué salutacion!
CARLOS. (Si será. Si no será...)
AMALIA. ¿Cárlos?.. Me deja y se va!
Yo le daré una leccion.
(*Se pone á escribir.*)

Mi intencion es buena al fin:
no da que hablar á la crónica
esta carta: es bien lacónica.
«A las cuatro en el jardin.»
Pongo el sobre...

ESCENA IX.

AMALIA, D. VENANCIO.

VEN. (Ese muchacho
hará lo que yo le exija.)
AMALIA. (*Alto y como respondiendo á su pensamiento.*)
Asi verá que un marido
puede bien sentir la espina
de los celos, sin que sufra
su honor la ofensa mas mínima.
VEN. Los celos son una prueba
de amor. Eso me decia
Serafin: ¡es un muchacho
que tiene un alma bellísima!
Lástima...
AMALIA. ¿De qué?
VEN. ¡Es tan feo!
AMALIA. Eso nada significa
en un hombre.
VEN. Dices bien;
¡y luego hay tal poesia
en sus obras!
AMALIA. ¿Qué le sobra?
VEN. No le sobra nada, hija.
En sus obras literarias:
ni Espronceda ni Zorrilla
se le pueden comparar.
¡Qué espresion! ¡qué bizarria!
AMALIA. ¡Hola!
VEN. (Aqui de mis embustes.)
Un genio, una maravilla.
Pero es tan desgraciado...
AMALIA. ¿Y por qué?
VEN. Porque á las niñas
no interesa un hombre feo.

AMALIA. Ya habrá quien le haga justicia
VEN. Justicia sí; pero gracia...
AMALIA. Tambien.
VEN. (¡Hola! ¡ella me anima!)
Dije que era desgraciado;
y el por qué ¿no lo adivinas?
AMALIA. No, señor.
VEN. Despues de todo,
por saberlo no peligra
tu virtud; y en cuanto á Cárlos,
como él tan poco se cuida...
En confianza, ese jóven...
AMALIA. (Fraguando está la mentira.)
VEN. (Veremos si se incomoda.)
AMALIA. Sepamos ya la noticia.
VEN. Ese jóven...
AMALIA. ¿Qué?
VEN. Te ama;
con pasion, por tí delira.
AMALIA. ¿De veras?
VEN. (¡Pues no se enfada!)
Tres meses ha que no quita
los ojos de tí; te sigue
desde Italia...
AMALIA. ¡Ah! ¿me seguia?..
VEN. (Esta es demasiado gorda.)
Sí.
AMALIA. ¡Y es verdad! Desde Niza.
VEN. Cómo, ¿él ha estado en Italia?
AMALIA. Pues qué, ¿usted no lo sabia?
VEN. ¿No lo habia de saber?..
(¿Con que ya se conocian?)
Si ha trasplantado el Vesubio
á Carabanchel de arriba?
Por supuesto yo le he dicho
que tú eres la virtud misma.
¿Mas qué querias que hiciese,
cuando me anunció que iba
á tomar la mas funesta
resolucion? A su vida
quiere atentar.
AMALIA. Dios eterno.

VEN. Sin embargo, eso se evita
fácilmente.

AMALIA. ¿Pero cómo?

VEN. Solo con que tú le escribas:
cuatro palabras no mas,
ofreciéndole una cita...
para convencerle... para
obligarle á que desista...
Lo haces en un verbo: aqui
hay papel y escribania.
(*Dándola papel y pluma; ella volviéndose le dá la que tiene escrita.*)

AMALIA. Tome usted.

VEN. ¿Cómo?

AMALIA. La carta.

VEN. (¡Qué animal! ¡Digo si es lista!..
y yo...)

AMALIA. Por Dios que no sepa
mi marido...

VEN. ¡Ah! no: descuida.

AMALIA. Ni piense usted...

VEN. ¡Ya!

AMALIA. (*Yéndose.*) (Esta es
la leccion que necesita.)

ESCENA X.

D. VENANCIO, *después* D. PRUDENCIO.

VEN. ¡Para que uno se confie
en las mujeres!.. Yo habria
respondido de ella... Estoy
curioso por ver la espístola...
(*La abre y lee: D. Prudencio sale y se acerca por detrás.*)
«A las cuatro en el jardin.»
y firma Amalia: concisa,
pero buena; mi venganza
en este papel estriba.

PRUD. No te vengarás. (*Quitándole el papel.*)

VEN. ¡Prudencio!
¿qué haces?

PRUD. Romper la misiva.
Tú quieres dar ocasion
con necias majaderias
á que se arme aqui un escándalo,
y esa conducta es indigna.
VEN. ¡Si todo ello es solo un juego!
PRUD. Mas yo veré á mi sobrina;
y en cuanto á tu Serafin,
haz que se marche en seguida;
ó de lo contrario le hablo
á Cárlos. Hasta la vista.
(*Váse por la derecha.*)

ESCENA XI.

D. VENANCIO, *luego* SERAFIN.

VEN. ¡Que el diablo te lleve! Cuando
ya la tenia propicia
viene á impedirme este necio
que mi venganza consiga.
SERAFIN. ¿Don... Ve...nancio?
VEN. Viene usted
á buen tiempo.
SERAFIN. Yo... que...ria
que ha...blásemos...
VEN. De ese modo
nuestro interés se concilia.
¿Con que usted la vió en Italia
y desde allí la seguia?
SERAFIN. ¿Desde I...talia?
VEN. Este secreto
me lo ha contado ella misma.
En fin, aunque algun trabajo
me ha costado el decidirla,
se interesa por usted;
y le concede una cita
en el jardin á las cuatro.
Ya la hora se aproxima...
SERAFIN. Pe... ro...
VEN. Aprovéchela usted,
que la ocasion es magnífica.

SERAFIN. ¿U... na cita?
VEN. En esta carta
de su propia mano escrita.
(*Enseñándole el sobre, con el cual se quedó.*)
SERAFIN. A...ver...
VEN. Yo la guardaré;
pero es cosa convenida.
Haga usted uso de una
elocuencia persuasiva...
Procure usted sacar prenda...
SERAFIN. ¿Pre...enda?
VEN. Pues, de simpatia.
SERAFIN. Bi...en. (*Aparece Cárlos.*)
VEN. La figura elegante,
estirada esa levita...
los guantes...
SERAFIN. Me los pon...dré.
VEN. Para usted va á ser la dicha.
Dése usted por entendido...
SERAFIN. ¿De... qué?
VEN. De ser quien le envia
los ramilletes de flores,
que llueven aqui hace dias.
SERAFIN. Bi...en.
VEN. Animo, y al jardin.
(¡Qué posicion tan lucida!
Estoy haciendo un papel
que ninguno envidiaria.)
(*Váse por la derecha.*)

ESCENA XII.

SERAFIN, CARLOS, *elegantemente vestido.*

CARLOS. (Voy á dar fuego á la mecha.)
SERAFIN. (Supuesto que... ella me... anima...)
CARLOS. Dos palabras, caballero.
(*Dándole un golpe en el hombro.*)
SERAFIN. (¡Ca...ramba cómo se es...plica!)
CARLOS. ¿Con que usted regala flores
á mi mujer?
SERRFIN. ¿Yo?..

CARLOS. Suprima
usted la parte de escándalo:
eso no entra en mis doctrinas.
Quiero ponerme al corriente
de esa abominable intriga;
mas cuenta con engañarme,
aunque sea en una sílaba:
¿lo entiende usted? porque entonces
le desbarato la crisma.

SERAFIN. El cul...pable no... soy yo:
Do...on Ve...nancio me decia
que... fuera al jardin, que a.. .lli
me... concedia una cita...

CARLOS. ¿Mi mujer?

SERAFIN. Tie...ne u...na carta
es...crita por... ella misma,
en que... me di...ce que vaya...

CARLOS. ¿Y usted?

SERAFIN. Es claro: a...llá... iba.

CARLOS. ¿Con que mi mujer le ha escrito?
¡eso es calumnia, mentira!..
(¡Pero... calla! Si pudiera...)
(*Tirando de la campanilla y poniéndose á escribir.*)

SERAFIN. (¿Qué irá á... hacer?)

BAUT. (*Saliendo.*) Señor...

CARLOS. (*Acabando de escribir y dándole luego la carta.*) Bautista,
á quien dice el sobre, y vuelve.
(*Váse Bautista.*)
Segun usted me decia,
á las cuatro...

SERAFIN. Si... se...ñor.

CARLOS. Pues van á dar en seguida.

SERAFIN. ¿Y... bien?

CARLOS. Que debe usted ir.

SERAFIN. Pe...ro... yo...

CARLOS. Nada, usted siga
las instrucciones que el otro
le ha dado.

SERAFIN. Me... ma...ravilla...

CARLOS. Lo demas es cosa nuestra...

¿Pensó usted que yo seria
celoso? ¡Qué disparate!
¡Ea! ¡marche usted: de prisa!
SERAFIN. Pe ..ro...
CARLOS. (*Empujándole.*) Ande usted.
SERAFIN. (To...do esto
ca...erá sobre... mis costillas.)
(*Váse por el foro.*)

ESCENA XIII.

CARLOS, *despues* BAUTISTA.

CARLOS. Será preciso matarle,
si ella me engaña. Aunque finja
tener calma, no la tengo:
que todo mi ser se irrita...
BAUTIST. Señor...
CARLOS. ¡Ah! ¿eres tú? responde:
¿le has dado á doña Jacinta
mi billete?
BAUTIST. Si, señor.
CARLOS. ¿Y qué respondió?
BAUT. Que haria
lo que usted le encarga.
CARLOS. Bien.
(*Váse Bautista.*)
Déjame. ¡Va á ser magnífica
mi venganza! ¡Ah! ¡mi mujer
viene: el cielo me la envia!
¡y don Venancio tambien!..
Veremos cómo se esplican.
(*Se esconde tras una cortina.*)

ESCENA XIV.

CÁRLOS, D. VENANCIO, AMALIA.

VEN. Nada, tu tio es inútil
para esta clase de intrigas.
Es preciso reemplazar
con otra la ansiada epístola.

AMALIA. Si usted se empeña...
VEN. Sí.
AMALIA. (*Señalando á donde está Cárlos.*) Cárlos
está allí, tras la cortina...
VEN. ¡Mejor! Ya le veo... el pájaro
se va prendiendo en la liga.
AMALIA. Pero si Cárlos sospecha...
VEN. Aunque le escueza la herida,
es el medio de curarle.
AMALIA. Haré lo que usted exija.
CARLOS. (Maldito si puedo oir
la conversacion.)
VEN. (*Metiendo un papel blanco en el sobre que conservó de antes.*) (Por dicha
me he quedado con el sobre.)
Basta con que á todo digas
que si; pero en alta voz:
lo demas es cuenta mia.
AMALIA. Pues bien, si.
VEN. ¿Convienes tú
en que variemos la cita?
AMALIA. Si.
VEN. En el jardin es espuesto...
AMALIA. Si.
VEN. Ahora se le avisa
en este nuevo billete...
AMALIA. ¿Otro billete?.. (*Bajo á D. Venancio.*)
VEN. (*Id. á Amalia.*) ¡Mentira!
es un simple papel blanco...
(*Alto.*) que venga aqui.
AMALIA. Si.
CARLOS. (¡La inícua!)
VEN. Para que llegue á sus manos
es cosa ya convenida
que dejemos el billete:
en el armario: tranquila
puedes estar, p rque Cárlos
nunca á buscarlo vendria
en este sitio.
AMALIA. Si.
VEN. En tanto
anda á poner te una cinta

y vuelve al punto.

AMALIA. Si.

CARLOS. (¿Si?

¡Pérfida!)

VEN. Que te des prisa.

AMALIA. Si. (*Váse.*)

CARLOS. (¿Si? ¿si? ¡Pues no, no, no!

Veremos si hay quien lo impida.)

VEN. (Voy á ponerme en acecho...

(*Tira la carta al armario, váse.*)

prendimos fuego á la mina. (*Escóndese.*)

ESCENA XV.

CÁRLOS, *luego* D. VENANCIO.

CARLOS. Ya no es posible dudar:

en el armario ha escondido

la carta. Yo me decido

á buscarla. Pero entrar...

Esa carta es verdadera,

escrita por mi mujer;

y yo la he visto esconder.

(*Entra en el armario y don Venancio le encierra.*)

VEN. Calló usté en la ratonera.

CARLOS. Abra usted.

VEN. ¿Abrir?

CARLOS. Si.

VEN. No:

no abriré, mal que le pese;

hasta que usted se confiese

mas ridículo que yo.

CARLOS. ¡Esto ya es una vileza!

Abra usté ó me descalabro.

VEN. Lo dicho, dicho: no abro:

rómpase usted la cabeza.

¿Es usted estrafalario?

¿si ó no?

CARLOS. La ira me devora

el alma.

VEN. Y eso que ahora

tiene usted su alma en su armarío.
No me doy por satisfecho,
hasta saciar mi capricho.
¿Es usted?..

Carlos. Lo dicho, dicho.

Ven. No abro: lo hecho, hecho.

Carlos. Yo le doy á usted palabra
de que, en saliendo de aqui,
voy á estrangularle.

Ven. ¿Si?
pues no seré yo quien abra.
¿Es usted celoso?..

Carlos. ¡Ah!..

Ven. ¡Es usted un tonto?..

Carlos. ¡Oh!..

Ven. ¿Mas ridículo que yo?

Carlos. Lo que usted quiera.

Ven. (*Gritando.*) Aqui está!
¿Con que era un arco de iglesia
tener celos en silencio?
¡Nemesia! ¡Amalia! ¡Prudencio!
¡Prudencio! ¡Amalia! ¡Nemesia!

ESCENA XVI.

Dichos, Amalia, Prudencio, Nemesia.

Nemesia. ¿Qué es esto?

Prud. ¿Qué ha sucedido?

Ven. Una cosa...

Prud. Una cosa...

Ven. Espantosa.

Amalia. ¿Espantosa?
¿En dónde está mi marido?

Ven. No pases ningun desvelo:
tiene un techo hospitalario.
(*Dándole una llave.*)
Toma: ahí está en el armario,
doblado como un pañuelo.

Amalia. ¡Qué oigo! ¿en el armario?

Ven. Si.
Él tambien vino á parar

en marido.

AMALIA. ¡Se va á ahogar!

VEN. ¡No me vaya á ahogar á mi!
Ahora que sufre mis penas,
ya no hará aquellos alardes...

AMALIA. Cárlos mio... (*Abriendo el armario.*)

CARLOS. (*Saliendo.*) Buenas tardes.

VEN. Téngalas usted muy buenas.

CARLOS. Ya me ocuparé de usted:
y ahora, tú, la que fingias
tan fino amor, me tendias
una red!

AMALIA. ¡Si no hay tal red!

CARLOS. ¡Cómo! ¿Aquel santo de palo
no te daba flores?

AMALIA. No.
Era el señor. (*Señalando á D. Venancio.*)

VEN. Era yo.

CARLOS. Hombre, es usted mi ángel malo.

VEN. Me puso usté en un atranco
otra vez; y ahora me vengo.

CARLOS. ¿Y esta carta que aqui tengo?

AMALIA. Ábrela.

CARLOS. (*Abriéndola.*) ¡Es un papel blanco!

PRUD. ¡Pues!

CARLOS. ¿Con que todos á una
conspirábais contra mí?

AMALIA. Todos.

CARLOS. Mejor es asi.
Doy gracias... á mi fortuna.

VEN. Prenda un abrazo ha de ser
de que acabó la contienda.

ESCENA XVII.

DICHOS, SERAFIN, *luego* JACINTA.

SERAFIN. Yo... tam... bien... ten... go ya prenda

VEN. (*Viendo el brazalete de su mujer.*)
¡Canastos! ¡de mi mujer!
Con que un tartamudo... ¡Ay Dios!
Pues si llega á tener lengua

como nosotros... ¡oh mengua!
Voy á ahogarles á los dos...
(*A su mujer que entra.*)
¿Y aqui te vienes tan ancha?
¿Con que el tartamudo?..

CARLOS. No:
la cita se la dí yo;
esta ha sido mi revancha.

VEN. Me alegro; porque, soy franco,
tenia un empeño rudo
de enseñar al tartamudo,
que yo al menos no soy manco.

JACINTA. Falsas fueron ambas citas:
de la mia esta es la prueba.
(*Enseñando la carta que le envió Cárlos.*)

PRUD. Nada, desde hoy vida nueva.

VEN. ¡Hija, qué peso me quitas!

CARLOS. Callemos: los dos tenemos
que callar; pues, vive Dios,
don Venancio, que los dos
hemos tocado en estremos.

AMALIA. ¿No desconfias de mí?

CARLOS. Ya no hay nada que me asombre.

VEN. ¿Y usted concibe que un hombre
pueda tener celos?

CARLOS. Si.

VEN. Bien.

CARLOS. ¿Para qué he de negarlo?
Es mi mujer, yo la adoro;
y aquel que tiene un tesoro
no piensa mas que en guardarlo.

AMALIA. Pero...

CARLOS. De tales descuidos
habla el mundo en sus anales...
y aun sabiendo lo que vales,
los maridos son... maridos.
Por fin, me toca decir,
en mi propia red sujeto,
que ya me inspiran respeto:
que ya no me hacen reir.

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.
A público agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Bodas de un criminal.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera:
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium tremens.
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética*.
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judío.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey García.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar...
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid,
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.

Gato por liebre.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.

La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias,
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.

Mal de ojo.
Mi mamá.

Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talia.
Olimpia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.

Traidor, inconfeso y mártir.
Todos unos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo,

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A última hora.
Alumbra á este caballero.
Angélica y Medoro.
Catalina.
Claveyina la Gitana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El perro del hortelano.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Guerra á muerte.
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.
La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid *(su música)*.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La noche de ánimas
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serrania.
Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D. Simon.)
Tres para una.
Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.